



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

FACULTAD DE FILOSOFÍA "DR. SAMUEL RAMOS"

**"OCTAVIO PAZ Y NÉSTOR GARCÍA CANCLINI. DOS TESTIMONIOS DE LA
MODERNIDAD"**

Trabajo de tesis que para obtener el grado de:

Licenciada en Filosofía

Presenta:

Andrea Itzel Padilla Mireles

Asesor: Dr. Oliver Kozlarek

Lectores: Lic. Carlos Bustamante
Dra. Ana Popovitch

Lic. Raúl Garcés Noblecía (suplente)

Morelia, Michoacán, Julio del 2012

Conforme al reglamento de titulación aprobado por Consejo Técnico el 20/Septiembre/2010

INDICE

Introducción.....	(3)
Capítulo I:	
Octavio Paz y la crítica cosmopolita de la modernidad.....	(13)
• De las máscaras mexicanas a la inteligencia mexicana: La comparación como vehículo de la crítica.....	(15)
• La Historia universal y el <i>laberinto de todos los hombres</i>	(21)
• La dialéctica de la soledad y los <i>hombres modernos</i>	(28)
Capítulo II:	
Los procesos de hibridación en la modernidad a partir de García Canclini....	(34)
• La <i>hibridación</i> , sus movimientos y sus implicaciones.....	(36)
• La modernidad y sus movimientos.....	(42)
• Los agentes culturales de los procesos de hibridación.....	(48)
Capítulo III:	
<i>El laberinto de la soledad y Culturas híbridas</i> como testimonios de la experiencia de la modernidad.....	(55)
• La(s) experiencia(s) de la(s) modernidad(es).....	(57)
• La(s) Modernidad(es).....	(63)
• La identidad.....	(68)
Conclusión.....	(72)
Bibliografía.....	(79)

Octavio Paz y Néstor García Canclini:

Dos testimonios de la modernidad

Introducción

La problemática constante en las sociedades modernas, se concentra en los cada vez más complejos procesos de articulación social y sus constantes roces. Si a la entrada del siglo XXI todavía nos sigue llamando el término *modernidad*, se debe quizás a que el complejo relacional construido a partir de las concepciones ideológico-políticas de nuestras sociedades actuales, mantienen en sus coyunturas la búsqueda de terrenos nuevos y válidos para el equilibrio y esparcimiento de las culturas; es decir, las condiciones, que si no excelentes, sí adecuadas para el fluir de las distintas fuerzas que componen a nuestras comunidades; sin querer decir con esto, que necesariamente se busque un *estadio mejor* de las mismas, pero, se mantiene la idea de desarrollar proyectos que eventualmente mejoren las condiciones de esas articulaciones sociales.

Para comenzar a plantearnos este tipo de discusiones, se exigiría una serie de condiciones y límites tanto conceptuales como históricos en lo referente a términos como *modernidad*, *contemporáneo*, *sociedad*, etc.; sin embargo, *modernidad* sería el que por excelencia requeriría de especial atención. Una investigación dedicada a puntualizar a partir de cuándo, cómo y bajo qué múltiples connotaciones podemos hablar de modernidad, sería un trabajo ciertamente titánico y además muy poco atinado para resolver en esta breve

tesis, pero es de esencial relevancia hacer uso de este término para los intereses puestos en diálogo en este escrito.

Por principio se puede encontrar a la modernidad como el proceso emprendido desde las tesis ilustradas y, con énfasis en uno de sus principales observadores: Immanuel Kant, como el principio de hacer crítica respecto a todo lo ya asentado y establecido. Crítica es por lo tanto uno de los pilares, si no es que el pilar, principal de la modernidad.

Eventualmente los movimientos tanto materiales como ideológicos de la historia a partir del siglo XVIII comprenderían de alguna forma u otra en su más honda raíz la propulsión de hacer crítica y con ella ir proyectando qué caminos se volverían los más afortunados para la humanidad. El dilema más fuerte de las sociedades modernas se vería retratado en las condiciones desconcertantes y abrumadoramente destructivas del contexto de las dos guerras mundiales del siglo XX, que marcarían significativamente la concepción de la crítica y la acción, no sólo en el panorama del continente europeo y sus alrededores continentales, sino al resto de la humanidad, como propagación de un fracaso ideológico que inevitablemente devino en catástrofe social humana.

Al centro de la gran vorágine que se visualiza tras los fracasos de las ideologías totalizadoras y, entrando a la devoradora globalización, se vuelve de urgencia inapelable replantearnos de qué manera podemos desarrollar esta crítica tanto en lo teórico como en la acción frente a la modernidad. Si los cada vez más voraces procesos de mercadeo, comunicación masiva y violencia en todas sus gamas, resaltan ante nuestros ojos la complejidad de las conectividades que conforman nuestra vida en común; hay que buscar, sin afán a sonar pretenciosos, una revisión e identificación sobre aquello que

prepara el terreno para la experiencia y la observación de estos procesos, cuyas determinaciones impiden mucho antes que facilitan, una delimitación de lo que normalmente llamamos *modernidad*.

Estos procesos y su constante roce demandan una amplificación y explicación de los mismos; es decir, encarecer nuestra condición actual como la época de las experiencias simultáneas y compartidas a partir de un contexto común en el que las múltiples perspectivas, tanto individuales como colectivas, traen consigo inevitables contradicciones que requieren ser analizadas. Todo lo anterior no puede dejarse de asociar con lo que queremos señalar como *modernidad* y que ampliaremos más adelante.

Lo que hay que subrayar, es cómo las unidades, como identidades originales, inamovibles y puristas, se disuelven en el entretejido social que nos convierte cada vez más en portadores de múltiples orígenes e influencias, contraídas de los procesos de metamorfosis culturales que datan de siglos atrás. Somos principalmente habitantes de un mundo multidimensional, multicultural y multiforme, a los que ubicar bajo límites y conceptos se transforma en una tarea imposible de llevar acabo con éxito.

Así, nos topamos con lo heterogéneo como una de las peculiaridades distintivas de nuestra experiencia en la modernidad tardía, lo que se refleja desde los últimos sesenta o setenta años hacia nuestros días. De aquí podemos resaltar que las maneras en las que se ha hecho testimonio de esta *modernidad*, es sin duda alguna bajo la experiencia de lo múltiple y lo caótico, (algo que generalmente queda en subsuelo de lo que se espera de la modernidad) la cual se expresa dentro del vórtice que conlleva la humanidad

volcada hacia la transformación y el desarrollo, y que padece a la vez la indiferencia, la indigencia y la penuria.

Señalando que la crítica no puede ser construida ni definida a partir de unidades monolíticas, sino de engranajes que constantemente se encuentran variando y matizando los unos a los otros, se introduce bajo variados estudios y de distinta índole la expresión de lo *híbrido*, como una forma de hacer notoria la imposibilidad de la definición unidimensional de los variados procesos dentro del cambiante y contrastante campo de lo social. Lo *híbrido*, concepto en demasía complejo pero de una utilidad y brillantez precisa al momento de tratar de describir los complicados procesos de las comunidades actuales.

Si bien un trabajo dedicado a argumentar las razones por las cuales es propicio trasladar este concepto a un estudio social sería por si mismo de gran interés y relevancia, lo cierto es que su inclusión al campo de la investigación teórica de los procesos sociales nos ayudará por ahora, para nuestro específico interés en este trabajo, a dar cuenta de esta naturaleza mezclada y difícil de rastrear en las culturas y sus manifestaciones actuales. El interés especial en este término se justificará en los procesos que nuestros tiempos han arrojado como una dimensión cosmopolita de la modernidad, hablamos de los *procesos de hibridación*. (Extrayendo estos conceptos desde el texto de Néstor García Canclini *Culturas híbridas*, entorno a los cuales giran los planteamientos de esta tesis y que abordaremos a profundidad en los capítulos subsecuentes.)

Precisamente concentrado en esta complejidad y bajo un intricado panorama, se hace resaltar el fecundo estudio de Octavio Paz: *El laberinto de la soledad*, que muchas veces se antoja visionario, donde la característica principal se manifiesta en la observación crítica de los procesos transformadores de la

cultura, que aunque en el análisis se aborde de manera incisiva a la mexicana, termina apuntando a una especie de integración cosmopolita de las sumamente variables manifestaciones universales, (y con universales resaltamos pertenecientes al incontable número de perspectivas culturales del globo terráqueo).

El laberinto, logra descifrar, si no de manera total sí bajo una revisión de agudeza imprescindible, desde ángulos agudos y críticos, las coyunturas entre los sujetos, las obras y los espacios creados a partir de la existencia de estos últimos en la cultura. Como integrantes de una historia inconclusa, pertenecientes a cientos de influencias diferentes, *el mexicano* le sirve a Paz para ejemplificar la presencia inestable y huérfana de la humanidad adentrándose al complejo panorama de mitad del siglo XX, su principio caótico, connota desde este ángulo la imposibilidad de sostenerse o definirse bajo un sólo rasgo, bajo una sola máscara, que tarde o temprano terminará abriéndose a favor de su multiplicidad cultural.

En un estudio que utiliza a la crítica como principal herramienta de descripción, es de fundamental importancia hacer examen sobre la experiencia de lo que es estar inserto en la modernidad, tal y como llama a la vista, la modernidad en su crisis más profunda, como lo fue el embrollado contexto socio-político de las décadas de los cincuentas, sus antecedentes y sus eventuales consecuencias. Aunque estemos abordando un trabajo ensayístico, (cuyo principal rasgo se encuentra en la construcción libre de una escritura “experimental”, la favorita de Paz) construido hace ya más de medio siglo, consideramos evidentes las resonancias que mantiene, y nos arriesgamos a decir mantendrá, no solamente en la cultura mexicana sino en todo el paisaje mundial, que aunque muchas

veces negado como tal bajo múltiples perspectivas, se asoma frente al inicio del siglo XXI como moderno.

Por otro lado y en un enlace sumamente interesante para amplificarnos las relaciones multiculturales en torno a la modernidad, la experiencia y lo híbrido, nos encontramos, más cerca de finales del siglo XX, el estudio brindado por el antropólogo, Néstor García Canclini, nos referimos a *Culturas híbridas* de 1989, donde se presenta a nosotros otra inspección de los procesos abordados por Paz y que resaltan precisamente la poco discreta presencia de una red mucho más ecléctica y heterogénea, participante en estos procesos de *hibridación* tan constantes en nuestras realidades. Es obvio que existiendo casi cinco décadas de diferencia entre las obras de Paz y de García Canclini, los procesos de estas sociedades modernas arrojan metamorfosis de singular diferencia, pero creemos que no del todo diferentes ni superadas.

Consideramos no sólo prudente sino altamente constructiva, la operación de entablar, en un ejercicio "filosófico", el diálogo entre estos dos autores y específicamente entre estos dos textos, en la oportunidad de explorar y amplificar las explicaciones sobre las múltiples formas en la que nuestras sociedades actuales empiezan a estar cada vez más cerca, esto enfrentándose y reconociéndose. Ambos títulos llaman a nuestra reflexión de manera punzante y quizás se deba a que muchas de sus observaciones sean resultado de estas experiencias de la modernidad, las cuales arrojan de manera altamente ostensible la complejidad de los caóticos procesos de acumulamiento y engranaje entre los distintos agentes sociales y las texturas de estas sociedades actuales.

Comenzar a hilar una conexión entre García Canclini y Octavio Paz nos remite a observar a ambos como autores de las experiencias de la *modernidad*, un término de por sí complicado, pero que en definitiva nos ayuda a exponer un principio de su trabajo, en el que la *modernidad* se presenta como el complejo de relaciones en una sociedad transigentemente cambiante y al mismo tiempo con aspiraciones incluyentes y democráticas. Aunque sin aceptarlo de manera ingenua, pues consideramos que en el proceso de construir un puente dialógico entre ambos autores encontraremos varios rasgos que quizás podrían ser excluyentes; no obstante, el resultado de este ejercicio, motiva a la observación de una sociedad cada vez más difícil de encasillar o definir, y pretende resaltar el enfoque de estos autores hacia el movimiento de los procesos y las combinaciones sociales, más que a los individuos o las identidades como instancias inamovibles.

Hacer una comparación entre los autores, entablando un diálogo entre sus obras *Culturas híbridas* y *El laberinto de la soledad*, a partir de la perspectiva de ambos frente a la modernidad y sus *procesos de hibridación*, representará la consigna principal de este estudio, dedicado a buscar la afinidades y diferencias entre las observaciones críticas de la perspectiva cosmopolita *paziana* y la búsqueda explicativa y hasta hermenéutica de Canclini.

El objetivo de este trabajo se desarrollará bajo la comparación de estos dos ensayos, resaltando los rasgos en que se puedan conjuntar bajo la crítica y la reflexión de la modernidad, apuntando a ambos ensayos como testimonios de esta última.

Anotando que el estudio de Paz nunca menciona de manera tácita ni explícita algo tal como lo que en Canclini encontramos en *híbrido*, es de vital

importancia resaltar que nuestro trabajo no pretende absorber la crítica de Paz a este concepto, ni mucho menos tratar de que se cobije con este término las observaciones hechas por el escritor mexicano, lo que se persigue es conjuntar aquellos elementos que den testimonio de la experiencia que abduce los componentes recogidos en la observación de los procesos de nuestra sociedad multifacética, y ayudados por los *procesos híbridos* en el estudio de García Canclini, resaltar la extensión de modernidad presente en ambos trabajos, como mecánica de desarrollo en la crítica y acción de nuestra época.

Hacia la apertura e inclusión de las muchas formas en que lo moderno se ha venido manifestando, existen en ambos trabajos estudiados aquí, la posibilidad de vislumbrar el terreno de lo múltiple como una serie de relaciones que aunque casuales, constituyen todo el tejido de la sociedad *moderna* como un mosaico de choques entre rasgos tradicionales, actuales, necesarios y accidentales que de alguna forma u otra responden a los agentes sociales que continuamente van moviendo los ligamentos del complejo habitante de este planeta.

Hay un margen de acción que en ambos autores se vuelve sumamente atractivo y éste funcionaría como agentes que, si bien se encuentran insertos en un complejo relacional aleatorio e innecesario, a través de la observación y ahondamiento en los procesos se hacen capaces de clarificar direcciones y articulaciones que les imaginen perspectivas suficientes para la acción dentro de ese complejo relacional.

Más allá de cualquier situación que implicara la conexión directa con todos los habitantes del planeta, estamos en la época, como el mismo Paz abogaría, en la que somos contemporáneos de todos los hombres. Una idea que aunque no

directamente, sí tuvo un grado de poderosa influencia en la particular observación y experiencia de Canclini¹ sobre la sociedad moderna y el poderoso alcance de las tecnologías, las tradiciones y las prácticas artísticas actuales en las *Culturas híbridas*.

Para Paz, las vías energizantes de la sociedad sobresalen en la medida en que se renuevan, se quebrantan y se mezclan de manera continua con las tradiciones y la crítica, ésta última, como uno de sus puntos más recalcados, será de gran notoriedad en sus estudios sobre las vanguardias estéticas, un campo que a lo largo de su libro será igualmente abordado por Canclini. Al mismo tiempo, las observaciones del argentino, surgen como nota de los múltiples choques que conllevan las reminiscencias de las culturas prehispánicas en la contrastante era de los medios masivos y el desarrollo inagotable de la tecnología. Aquí el discurso de la globalización toma un papel esencial. Pues como indicaba Paz, nuestra época nos cohesiona en un enramado de relaciones imposible de ignorar y que nos llama y nos convierte en contemporáneos, algo que encuentra un mecanismo indispensable en la crítica, que funge una vez más como herramienta indispensable en la explicación de los procesos de fusión en nuestras culturas.

Esta experiencia de la crítica sucede entonces como la posibilidad de generar conexiones cada vez más amplias y cada vez más complejas, sin exteriores ni interiores especificados. Aquí la crítica, antes que proponer, nos ayuda a clarificar en qué sentido nuestras fusiones se van construyendo y desarrollando, a partir de nuestros campos locales, y de esa forma explotar hacia complejos relacionales de mucho más impacto en un sentido global.

¹ Sobre todo en los apartados que van desde “Artistas intermediarios y público” hasta “Culturas híbridas, poderes oblicuos”, contenidos en el estudio que abordaremos a lo largo de este trabajo: *Culturas híbridas*.

Aunque existan muchos más rasgos que sobresalgan al momento de introducir un término tal como *modernidad*, el que nos ocupa en este trabajo mantendrá su énfasis en la construcción de la crítica como motor de la complicada secuencia cultural de las sociedades actuales, y lo que queremos sacar a flote es la construcción de estos dos trabajos ensayísticos como observaciones a esta modernidad múltiple y de *procesos híbridos*.

Capítulo I: Octavio Paz y la crítica cosmopolita de la modernidad

De muchas maneras el estudio publicado por el ensayista mexicano en 1950 influyó en la escena intelectual y cultural de su entorno. Basta con realizar el pintoresco recorrido que significa hacer la lectura del *Laberinto de la Soledad* para encontrarnos con aspectos que hasta el día de hoy siguen saltando a la vista y al carácter de los mexicanos.

Sin embargo, de la misma forma que se resaltan tales aspectos característicos de la cultura, específicamente mexicana, es necesario mencionar al mismo tiempo, la inclusión de una técnica muy peculiar en la ensayística de Paz: la comparación que hace con la cultura, no sólo estadounidense sino también europea; y de esta manera, no reducir su estudio a una simple monografía de la cultura mexicana.

Nos parece que de acuerdo a las intenciones de Paz y su agudo estilo narrativo, el complejo mosaico que traería el *Laberinto* se despliega mucho más allá de un paisaje histórico-cultural de México y sus peldaños en su construcción contemporánea. Algo que no precisamente negamos que haya ocurrido en la narrativa del intelectual, ya que es más que evidente la búsqueda constante de este último aspecto en su trabajo, pero que sí entraríamos en error si quisiéramos constreñir el estudio a sólo esto.

Con lo anterior, queremos apuntar a una intención que no se considera en la idea generalizada del *Laberinto de la soledad*; el cual, siempre ha sido referencia irrefutable de la cultura mexicana en su esfuerzo para hacer un ejercicio hermenéutico, acerca de cómo opera, sobre todo, el aspecto de las “máscaras mexicanas” y con ello, la posibilidad abierta de múltiples maneras y por múltiples personajes a principios del siglo XX, lo que se extendería a lo

largo de éste, sobre esa dimensión esencial en la *mexicanidad*, como factor de enlace entre todas las singularidades habitantes del espacio geográfico que conlleva México.

Aquí queremos hacer énfasis en el recoveco del laberinto que nos encuentra a cualquier ser humano de cualquier nacionalidad o cultura, es decir, hay un empeño mantenido en el recorrido del Laberinto que básicamente nos resuena en una de las primeras frases que abren el estudio: “En cada hombre late la posibilidad de ser o más exactamente, *de volver a ser*, otro hombre”². Frase última de su planteamiento inicial en *El pachuco y otros extremos*, que concentra las palabras introductorias al ensayo, y que curiosamente comienza con ese ejercicio característico de Paz: la crítica comparativa, hecha a partir de su experiencia acumulada durante una estancia de dos años en EEUU. En esta última cita, el alcance de los pasajes del Laberinto se hacen universales y se extienden a todo ser humano bajo la atención puesta por Paz al escindir primogenito de toda cultura humana: La irrupción de la civilización humana en el orden del cosmos inmanente.

Las notas introductorias asoman a todas luces esta pretensión de Paz a no detenernos exclusivamente en esa “esencia del mexicano”, que como menciona años después en su prórroga al Laberinto, *Postdata*: “El mexicano no es una esencia sino una historia”³. Una historia que si bien mantiene para él un especial interés, es al mismo tiempo una historia contemporánea de muchas otras, y que de esta manera se adhiere a los eventos de una sociedad cada vez más conectada, como un complejo relacional que se encuentra en el

² Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, FCE, México, 2004. p. 31

³ Paz, Octavio, *Postdata*, FCE, México, 2004. p. 31

recorrido del mismo *Laberinto de la soledad*. Revisar las posibilidades de despliegue del mexicano al ser universal será aquí la principal intención.

De las máscaras mexicanas a la inteligencia mexicana:

La comparación como vehículo de la crítica

Algo que distinguirá la pluma de Paz a lo largo de su vida será siempre la constante de la crítica, esto sobresale especialmente en el *Laberinto de la soledad*, cuya crítica funciona principalmente en la ejecución de la comparación entre culturas, como se observa en los capítulos que revisan los peldaños históricos de la cultura mexicana, una comparación con la cultura norteamericana fruto de la experiencia del autor en ese país y la europea.

De esta manera para Paz existe un común denominador no sólo en estas dos culturas vecinas, o las del otro lado del Atlántico, sino una regla que rige como principio humano. Al observar los diferentes rasgos de las culturas, el autor nos arroja estas reveladoras palabras sobre la relación entre ambas culturas:

“Cohabitar es una *experiencia* (por eso mismo unilateral y frustrada). Pero no es el objeto de estas líneas describir esas reacciones. Baste con decir que todas ellas, como las opuestas mexicanas, me parecen reveladoras de nuestra común incapacidad para reconciliarnos con el fluir de la vida.”⁴

Esta frase se une al marco introductorio de Paz al *Laberinto*, una muestra de cómo todo cuanto termina caracterizando a una cultura en particular, mantiene en su principio esta regla, casi cósmica, y en definitiva singular de nuestro mundo presente, y digo aquí presente, porque es éste un rasgo que hablará por la historia de la humanidad, si algo tan grande como eso tiene sentido.

⁴ *Op. Cit*, p. 29

Esta génesis sin embargo, no puede hablarnos si no somos capaces de apuntar todo aquello que en nuestro entorno nos ha hablado y hablará sobre este principio contradictorio. Es por eso que el ejercicio de tal crítica requiere y exige una revisión detallada a esa historia enmarcada por presupuestos asentados ingenuamente y que se presentan ante nosotros como capas y estratos normalmente ignorados y pasados desapercibidos sin ser cuestionados.

Uno de los apartados más significativos del *Laberinto* concentra en sus observaciones lo antes mencionado; *Máscaras mexicanas*, concede uno de los rasgos críticos más fuertes a la cultura mexicana. Ensimismada y hermética, tímida y subestimada: la cultura mexicana es puesta en juicio a través de una crítica capaz de desnudar los aspectos más guardados y custodiados por sí misma, algo que Paz sabía se conseguía en las aristas por las cuales se arman las ideosincrasias de todas las culturas: Sus manifestaciones en literatura, arte, música y por supuesto, sus tradiciones y fiestas.

Pero, para conseguir un ejercicio de tal naturaleza es necesario construir la crítica desde nuestro suelo, desde el espacio en el cual nuestras experiencias primarias fueron adquiriendo un sentido especial en nuestras relaciones, no sólo con las otras personas, sino las relaciones entabladas con todo el mundo. Paz sabía esto, por eso es que su crítica comienza desde su suelo, desde su *experiencia*, una experiencia que por cierto no surge sólo de sus perspectivas personales, sino de la aguda visión de la historia bajo la lupa crítica. Un volver para empezar de nuevo, una revisión que sea capaz de propulsar una nueva fuerza a la cultura, algo que Paz observa en México se ha dejado de hacer.

Un hilo conductor importante para desarrollar el problema que nos planteamos ahora, se refleja en los capítulos que se extienden desde las *Máscaras* a la *Inteligencia mexicana*, como una ensayística que utiliza a la crítica en la manera en la que hacemos una búsqueda, de algo que quizás aun no sabemos en qué consista, pero que se encuentra constantemente llamando desde nosotros. Esta búsqueda se va armando en la medida en que se reconstruye un recorrido histórico y muy propio de las características que componen al múltiple México, es decir, los relieves de los diferentes rostros que moldean lo que reconocemos como 'mexicano'.

Normalmente, en estos rasgos es cuando se introducen el tipo de observaciones que desacreditan la perspectiva paziana, en la medida en que, en algún sentido no tan general, este México retratado en el *Laberinto* no puede hablar por un México en su totalidad. Aquí el enredo es el mismo que nos lleva a hablar de que éste *Laberinto*, no está haciendo una monografía específica de la cultura mexicana; si los rasgos que se presentan en el recorrido de estos capítulos se nos exponen como señales de la cultura mexicana es que nos habla de la experiencia que Octavio Paz fue destilando y articulando como mexicano. Una experiencia que al reunir en sus archivos los pilares que describen el entorno de un país tan diverso como México, hablará a través de sus creaciones culturales.

Ya que la comparación se convierte en este recorrido en el vehículo principal de la crítica, es necesario, a nuestro parecer, el detenernos a observar los diferentes estratos en que sucede la crítica. Para las *Máscaras Mexicanas* y *Todos santos, día de muertos*, el espolón del análisis se clava en los mecanismos tradicionales de la cultura mexicana, una lectura de los signos que

expresan las situaciones colectivas más añejas de la sociedad, y que entablan con el presente la posibilidad de develar esas heridas escondidas al fondo de las estructuras maquilladas, testafarro de las realidades vulnerables. Esta crítica sucede de la misma forma, bajo la comparación de las imágenes que rodean a la Fiesta, la Muerte y la Mujer, como representaciones cargadas de significado específico de cada experiencia cultural, europea o americana.

El disimulo mexicano es uno de los mecanismos que Paz hace notar de manera incisiva; el pudor, el recelo y la sospecha, generan de mil formas la cubierta para el sufrimiento y la violencia no superada, un sustrato de silencio que sólo se puede soportar en el resquicio de las estructuras que significan un grito ensordecedor, grito que, aunque se aparezca mexicano, es un rasgo que cualquier persona, en cualquier punto de su vida puede y de hecho seguramente experimentará.

Frente al clásico hermetismo mexicano, cerrado en la apariencia ante cualquier amenaza, se refleja *Lo Abierto*:

“Lo Abierto es el mundo en donde los contrarios se reconcilian y la luz y la sombra se funden. Esta concepción tiende a devolver a la muerte su sentido original, que nuestra época le ha arrebatado: muerte y vida son contrarios que se complementan. Ambas son mitades de una esfera que nosotros, sujetos a tiempo y espacio, no podemos sino entrever.”⁵

Aquí, sin intención de ahondar demasiado en las implicaciones que pueda llevar la magnitud del término *Lo Abierto*, se asoma algo de esa búsqueda que mencionábamos antes, el llamado no exclusivo de los mexicanos, sino a modo de una llamada universal. Para esto podemos introducir las palabras con las que Paz termina ese capítulo:

⁵ *Op. Cit*, p. 67

“Nuestra impasibilidad recubre la vida con la máscara de la muerte; nuestro grito desgarrar esa máscara y subir al cielo hasta distenderse, romperse y caer como derrota y silencio. Por ambos caminos el mexicano se cierra al mundo: a la vida y a la muerte.”⁶

La crítica que construye Paz frente al comportamiento vacilante del mexicano, resulta de la introspección desarrollada desde su vivencia al contacto con las perspectivas de otras culturas.

La siguiente crítica en el *Laberinto* constituye uno de los pilares de la narrativa *paziana*, la crítica al lenguaje, la cual construye en el apartado titulado *Los hijos de la malinche*⁷, aquí, Paz también resalta la suma relevancia de las comparaciones lingüísticas sobretudo con España, primer referente de nuestro idioma. Sin embargo, este lenguaje no sólo se expande como consecuencia de prácticas culturales, al mismo tiempo refleja todas las anemias construidas en el enramado histórico de una cultura que a la par de muchas otras se ve envuelta en la violación, la transgresión y la contradicción, algo que se nota sobre todo cuando resuenan estas palabras de Paz:

“Nuestra actitud ante la vida no está condicionada por los hechos históricos, al menos de la manera rigurosa con que el mundo de la mecánica, la velocidad o la trayectoria de un proyectil se encuentra determinada por un conjunto de factores conocidos. Nuestra actitud vital —que es un factor que nunca acabaremos de conocer totalmente, pues cambio e indeterminación son las únicas constantes de su ser—también es historia. Quiero decir, los hechos históricos no son nada más hechos sino que están teñidos de humanidad, esto es, de problemática”⁸

Aquí Paz asoma una concepción mucho más compleja de la cultura, envueltos en una dialéctica insuperable: la vida y la muerte, las condiciones humanas

⁶ *Op. Cit.*, p. 71

⁷ Cf. Krauze, Enrique, *La soledad del Laberinto*, [En línea], México, Abril del 2003, 30 de Noviembre del 2010, Letras Libres, Disponible en Internet: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=873>

⁸ Paz, Octavio, *Op. Cit.* p. 79

bajo las cuales construimos sociedades se hacen mucho más difíciles, tomando en cuenta que no somos tan sólo historia o por lo menos no una sola y aislada. La siguiente crítica sucede en la ideología política, la cual se hace notar desde de los apartados: *Conquista y Colonia*, *De la Independencia a la Revolución* y *La inteligencia mexicana*.

En los que Paz abogará a la posibilidad creadora y liberadora que observa en la colonia. Pese a la paradoja que pueda significar estar bajo el dominio de la corona española, el escritor nota con agudeza, la profundidad del impacto que tuvo la colonia en el recogimiento de una colectividad mexicana. Digamos que da la oportunidad de crear un lenguaje *mexicano* y éste a partir justamente de los variados elementos tanto mesoamericanos como europeos. Frente a la violencia de los imperios mesoamericanos, la de la conquista y de la corona española, hay una transformación que mueve a México en la colonia:

“La historia tiene la realidad atroz de una pesadilla; la grandeza del hombre consiste en hacer obras hermosas y durables con la sustancia real de esa pesadilla. O dicho de otro modo: transfigurar la pesadilla en visión, liberarnos así sea por un instante, de la realidad disforme por medio de la creación.”⁹

Esta transformación se hace real en Sor Juana, como figura oscilante, errante y excluida pero que al mismo tiempo, logra concretar una voz que habla por su época, una época capaz de construir, de volver, de crear. Y una época que marcaría el único intento propio por hacer su voz.

Mientras que los modelos creados a partir de la independencia significaron el declive de aquel resplandor de creatividad, los siguientes modelos asfixiarían a México en un descenso que jamás reflejó ninguna de sus voces. Ahogados en el recogimiento y la máscara, buscando algo permanente y anclado, nuestro

⁹ *Op. Cit.* p. 114

laberinto se encierra sin vislumbrar, el laberinto que desde siempre hemos compartido con el resto de las voces del mundo, y que mantiene su naturaleza en la continua contradicción, la dialéctica de la soledad.

La Historia universal y el *laberinto de todos los hombres*

La *Inteligencia Mexicana* involucra uno de los puntos más destacados en Paz a lo largo de su creación literaria, a saber, el hacer hincapié en construir una consciencia de la posición de México en el *mundo moderno* a partir de lo que le es “propio”. Esto es justamente la intención que sostendrá al Laberinto, la oportunidad de reconstruir la historia de la cultura mexicana para poder dirigir la oportunidad de México hacia este mundo moderno; tan bullicioso en la segunda mitad del siglo XX, una inserción que sólo encontrará su oportunidad en la medida en la que sepa reconocer los rasgos que marcan a esta cultura, inspeccionada bajo un agudo lente crítico, tal y como pensó y desarrolló Paz en toda su obra escrita.

Al llegar a este apartado de la obra, se va desenvolviendo con mucha más precisión la revisión crítica de Paz. Al observar el esfuerzo de sectores cuya concentración hacia una evolución (si cabe llamarlo transformación de México) se enfocaba a la alfabetización y *culturalización* (si tal término puede ser aplicado), fueron los intentos impulsados después de la revolución en las mentes de los intelectuales y artistas enfocados a liderar a México hacia su liberación. Ésta, a partir de su “identificación” como mexicanos, precisamente reconocida inmediatamente después de la revolución, digamos, el ejército de intelectuales que liberaría el espíritu mexicano, algo altamente identificable en el pensamiento y obra de José Vasconcelos. El ejemplo en Vasconcelos, como

la actitud característica de la “inteligencia mexicana”, era hacer del pensamiento crítico su actitud vital¹⁰.

Sin embargo, a este ejército intelectual que significó la participación de estudiosos, artistas e intelectuales, siguió existiendo un rezago de la revolución en el rescate y la búsqueda de “Lo mexicano”, rezago que eventualmente se convierte en la inmersión en nosotros mismos, la hermética de lo propio, algo reflejado en el estandarte político de Vasconcelos: “La sangre, el lenguaje, el pueblo”.

Poco de esto nos llama, al mismo tiempo, a observar con cierta cautela, pues el despertar que en cierto aspecto nos pudo brindar la revolución, trae consigo un proceso similar a lo que ha conllevado por siglos el retraimiento del México cerrado, tímido y celoso de sus sentimientos. Algo que fuese exclusivo de él y con el cual se lograra un referente inamovible, una esencia específica con la que se cobijara y se protegiera el *ser mexicano*. No obstante, para Paz el asertir que la cultura mexicana se observa reflejada en los cambios propiciados por la revolución es un ejercicio ilusorio y simplista de lo que en realidad, se presenta como cambios históricos que expresan las tendencias e inclinaciones hasta contradictorias de la nación.¹¹

Paz augura el momento en que estas búsquedas por la esencia de lo propio se desvanezcan en el sentido en el que la modernidad presiona a convertir *La Historia universal* en un asunto común a todos los habitantes del planeta Tierra. Al aproximarnos a la parte más condensada del Laberinto, y con esto queremos referirnos a la parte en la que más se involucra la revisión crítica de

¹⁰ Octavio Paz, *Op. Cit.*, p. 164, cabe señalar que este texto nos hace un señalamiento aquí, en el que sugiere revisar el texto de Paz: *Las peras del olmo*, para ampliar la postura del autor frente al arte mexicano de esta “inteligencia”, en especial, la poesía y la pintura.

¹¹ *Cf. Op. Cit.*, p. 163

Paz hecha en los apartados anteriores. Con la condición más específica y presente del México moderno, en donde aparecen mucho más claras las intenciones del autor en el reapropiarnos de lo que nos ha construido culturalmente desde este preciso espacio geográfico, en el que se erige la cultura mexicana y desde ahí reconocernos en el espacio múltiple que representa todo lo demás.

“Nuestra tradición, si de verdad estaba viva y no era una forma yerta, iba a redescubrirnos una tradición universal, en la que la nuestra se insertaba, prolongaba y justificaba”¹²

Aquí cabe destacar, que estas líneas son dedicadas precisamente a la efervescencia que ocurrió en las fuerzas que se develaron en la cultura a partir del movimiento que significó la revolución mexicana. La revolución se convierte en el peldaño necesario para que México, como una integración de esas corrientes múltiples que se fueron desarrollando a través de sus distintos estadios históricos, por fin pudiera voltearse a ver y reconocerse como una cultura en movimiento, una especie de reconocimiento propio, necesario para poder reconocer este *mundo moderno* que se estaba desarrollando al rededor de él. Sin apartar de vista que este reconocimiento sólo tendría sentido en el reconocimiento de todos los *otros mundos*.

Por esto último el optimismo trajo consigo cierta ceguera, que Paz nota en el movimiento y “monumento aislado”¹³ que desarrollaría Vasconcelos, su empresa como la epítome de la ideología de lo propio y como el momento de inclusión de todos los habitantes del espacio geográfico contraído del mismo modo, la imposibilidad de lograr fundar algo en lo que el pueblo mexicano era

¹² *Ibidem*, p. 166

¹³ Llamado así por el mismo Paz.

incapaz de reconocerse, sufría la deficiencia del rigor de esos modelos que lo habían inspirado si contenían, su fuerza, su vivacidad no podían sostener una cultura entera.¹⁴ Los estratos abstractos que proponían una fórmula para la transformación de la cultura mexicana, no tenían oportunidad alguna, estaban destinadas al fracaso, básicamente porque ninguna de esas propuestas avanzaban en construcción concreta a través de la cultura, como el encontrar y reconocer el lugar de México y sus habitantes, sus potenciales y sus características como algo existente y propio, no impuesto.

Algo muy revelador son las palabras que Paz dedica a la reforma del artículo tres en cuanto a la educación, sugerida como 'socialista': "Si las revoluciones no se hacen con palabras, las ideas no se implantan con decretos"¹⁵, algo que jamás pudo conseguir bajo ningún decreto 'eficaz' la revolución institucionalizada, los decretos impuestos, las fórmulas exportadas, los modelos aplicados, nunca fueron base de nuestra cultura, precisamente por carecer del piso, de la propia reflexión crítica que hablara desde nuestro suelo mexicano.

Aquí sobresale una crítica precisa a esta 'inteligencia mexicana', el intelectual se volcó a su rol político, su 'eficacia', como lo menciona el propio Paz:

"El mundo de la política es, por naturaleza, el mundo de los valores relativos: el único valor absoluto es la eficacia. La 'inteligencia' mexicana no sólo ha servido al país: lo ha defendido. Ha sido honrada y eficaz, pero, ¿no ha dejado de ser 'inteligencia', es decir, no ha renunciado a ser la conciencia crítica de su pueblo?"¹⁶

Lo anterior nos da la pauta para reconocer no sólo lo que el autor subraya como la principal tarea del intelectual, independiente a su nacionalidad, sino la

¹⁴ Cf. *Op. Cit.*, p. 167

¹⁵ *Op. Cit.*, p. 168

¹⁶ *Ibidem*, p. 171

trampa que conlleva el discurso de la 'cultura' cobijada por el estado, la revolución como el momento cumbre de la construcción de la nacionalidad mexicana se sostiene básicamente en una falacia, un discurso que refleja la misma naturaleza que observaba Paz en las 'máscaras mexicanas', un nivel histriónico de la conducta característica del mexicano, la retórica mexicana, parecida a aquel ejercicio del *doblepensar* que nos narraba George Orwell en su obra *1984*:

"Saber y no saber, hallarse consciente de lo que es realmente verdad mientras se dicen mentiras cuidadosamente elaboradas, sostener simultáneamente dos opiniones sabiendo que son contradictorias..."¹⁷

El ejemplo de Orwell se acerca mucho a lo que la política mexicana viene repitiendo desde décadas atrás y que Paz también notaría como uno de los rasgos que imposibilitan a México hacia su inserción en la comunidad global, el momento para poder iniciar un *Laberinto de todos los hombres*, uno que no se encapsule en la búsqueda de 'lo mexicano'. Finalmente, la soledad de este laberinto es la que se quiere romper hacia el resto de la comunidad global, la intención de esta 'inteligencia' siempre fue insertar al pueblo mexicano hacia el contexto mundial dando la oportunidad de superar la soledad.

Su inspiración y crítica contiene mucho de ese otro texto tan representativo del principio del pensamiento mexicano, y más precisamente de la filosofía mexicana, nos referimos obviamente a Samuel Ramos y su estudio *El perfil del hombre y la cultura en México*, ensayo en que el mismo Paz menciona haber encontrado las primeras bases de su Laberinto. Pero, al mismo tiempo, es esta idea la que Paz intenta desprender de la imagen de algo que nos encierre y

¹⁷ Orwell, George, *1984*, Ed. Destino, México, 2005, p. 42

nos regrese a la añoranza de algo propio, que, sin poder liberarnos, nos construya la ilusión de algo exclusivo y esencial de *lo mexicano*; una pausa necesaria en su crítica, es la que se toma precisamente para intentar ahondar en los principios que obligan a la reflexión de la cultura mexicana en las observaciones de Ramos:

“No sólo la mayor parte de sus observaciones son todavía válidas, sino que la idea central que lo inspira sigue siendo verdadera: el mexicano es un ser que cuando se expresa; sus palabras y gestos son casi siempre máscaras.[...] Ramos nos ha dado una descripción muy penetrante de ese conjunto de actitudes que hacen de cada uno de nosotros un ser cerrado e inaccesible”¹⁸

Hay una oportunidad que se abre en la reflexión de Ramos reinterpretada por Paz, y la situación del país propiciada por los efectos de la revolución y sus rasgos tentativos a liberar a la cultura mexicana de la soledad; a saber, la inclusión de una historia de nuestra cultura que pueda encajar en la *Historia Universal*. Aunque esta frase se asoma a lo largo de todo el estudio de Paz, conviene aclarar ahora, que a pesar de las grandes implicaciones que este término pueda traer, nos referimos a la conveniente noción de una *historia común*, como un proceso, no particularmente lineal, que llama a todos los habitantes del planeta tierra desde la apertura de estos a la comunicación colectiva de las culturas contemporáneas (algo que eventualmente se pondría en tela de juicio a partir de la globalización cultural y las propuestas de los discursos posmodernistas. Sin embargo, aquí sólo queremos hacer referencia a esta *historia común* que Paz nos menciona casi al final de su ensayo).

¹⁸ Paz, Octavio, *Op. Cit.* p. 173

Esta *Historia* se nos expone como la superación de la melancolía hermética del mexicano, que observa en la posibilidad de su espacio presente, cabe llamar moderno, la inclusión de su soledad a un *laberinto de todos los hombres*.

Aquí vale citar sus muy reveladoras y hasta proféticas (sin ánimo de sonar pretenciosa) palabras:

“Una civilización que ya no tiene rivales y que confunde su futuro con el del mundo. El destino de cada hombre no es ya diverso al del Hombre. Por lo tanto, toda tentativa por resolver nuestros conflictos desde la realidad mexicana deberá poseer validez universal o estará condenada de antemano a la esterilidad.”¹⁹

La urgencia que se está poniendo en la mesa es justamente a la que responde la actitud crítica del intelectual que Paz proclama para la cultura mexicana, si bien esta ‘inteligencia’ trajo el llamado a la consciencia de lo propio, es obvio que ésta no germinara en la hostilidad de lo cerrado, de lo celoso y desconfiado. Hay una necesidad de voltear hacia lo demás hacia lo ‘otro’ en lo que precisamente encontraríamos a un ‘mismo’, un México renovado:

“Vivimos como, el resto del planeta, una coyuntura decisiva y mortal, huérfanos de pasado y con un futuro por inventar. La Historia universal es ya tarea común. Y nuestro laberinto, el de todos los hombres”²⁰

De todo este transcurso histórico revisado por Paz en el *Laberinto*, su principal intención se refleja en las palabras citadas en esta frase, un esbozo de lo que se necesita disparar para perfilar a México como un espacio en diálogo con sus contemporáneos.

¹⁹ *Ibidem*, p. 187

²⁰ *Ibid.*

La dialéctica de la soledad y los *hombres modernos*

Hacia el final del Laberinto y teniendo como principal intención el entretejido de conclusiones de tan fascinante recorrido, el ejercicio crítico de Paz se nos hace transparente, sobre todo, por la conveniencia del escrutinio realizado frente a la situación concreta del marco del siglo XX, en términos globales.

Más allá de la relevancia que contiene la Revolución mexicana como ‘el volver el rostro’, cabe decir, sin máscaras, hacia el reconocimiento de lo ‘propio’; Paz nos habla de la posibilidad anclada en tal examen, para convertir a México en ‘otro’. Aquí nos introducimos a la *dialéctica de la soledad*, la oportunidad e inclinación perenne de *volver a ser* (justo como lo menciona al principio del Laberinto). Un estandarte que distinguiría sin duda alguna, las constantes revoluciones y transformaciones del estrepitoso y conflictivo siglo XX, sobre todo a partir, y durante el reino y conquista de los medios masivos en versión más tecnológica y más eficaz.

Esto es algo que a Paz le intrigaría, al momento de hacer crítica de la situación de nuestro tiempo en común, que se vincula a lo que él mismo menciona como la ‘inteligencia contemporánea’, es decir, una revisión a las formas en que se quiere volver a ser ‘otro’ en la modernidad. Lo anterior bajo diferentes lenguajes, no sólo literarios, sino precisamente poéticos; en los que todos apuntarían al estado del ser humano en crisis. En el *Laberinto* la soledad de los “hombres modernos” es el laberinto de todos los seres humanos, que como contemporáneos de esta época, buscan en resumen *hacer dialéctica*:

“Ser uno mismo, es siempre, llegar a ser ese otro que somos y que llevamos escondido en nuestro interior, más que nada como promesa o posibilidad de ser”²¹

²¹ *Ibidem*, p. 188

Paz llama a enfocar eso en la realidad mexicana como una urgencia presente en su contexto específico.

Para él, insertar a México en el Laberinto de todos los hombres, se sostiene en el llamado a realizar la crítica a la copia de los modelos ajenos e importados; crítica a las máscaras. Éstas como imposibilidad para hacer notar la realidad del país, para encontrar el camino en el que nuestra cultura se pueda colocar sobre el escenario de un mundo compartido, un mundo de apertura. Aquí es donde reside en gran medida la perspectiva cosmopolita del escritor mexicano. Cerca del término del ensayo, hay una particularidad correspondiente a su tiempo, que Paz reconoce como la propicia para esta apertura desde el solipsismo mexicano. La modernidad, cuyo trazo, más que histórico, se encuentra en procesos que nos comunican espacialmente, se evidencia en la pluralidad de culturas, que precisamente ha rescatado el “historicismo moderno” y que desembocan en nuestro momento²², y aunque, este momento conlleve el tiempo del autor, sin duda se extiende a nuestros días haciendo este llamado y esta urgencia tan actual como lo que observaba él en esa mitad del siglo XX.

Si bien la Colonia brinda un reconocimiento del principio de lo propio de la cultura mexicana, como punto de partida a la construcción de su voz y lenguaje, es imposible adjudicar a esto una cohesión tal como la que logró la explosión que significó la Revolución mexicana. No obstante, bajo las consideraciones del autor en cuestión, esta explosión no formula bajo ninguna circunstancia, una comunidad, entendiendo esta como: “Un mundo en el que los hombres se reconozcan en los hombres”²³.

²² Cf. *Ibidem*, p. 186

²³ *Ibid.*

Algo que quizás encontraría muchos detractores en su trabajo ensayístico, sería precisamente la parte en la que Paz rechaza la formulación de una nación a través del discurso partidista de la revolución institucionalizada, y que al objetar propondría de varias maneras, si no una especie de utopía en las transformaciones políticas del país, sí una alternativa en los senderos no descubiertos bajo la oportunidad de brindar un estado de libertad responsable.²⁴

Por lo anterior, es bastante engañoso considerar a la Revolución como un movimiento concluido, es más centrado considerarla, como el mismo Paz la llama: “parte de un proceso general y que aún no termina.”²⁵ Para arribar de manera completa a estas observaciones, el escritor se vale de la comparación que involucra el movimiento mexicano con el resto de los levantamientos ocurridos, si no precisamente a la par, sí en algún espacio-tiempo similar al contexto que implicó la sublevación de nuestro país. De manera que los cambios económicos, políticos, materiales y de comunicación, establecieron de diversas maneras, la unificación de todas las culturas por mucho que sus tradiciones y usos hiciesen que se excluyeran entre sí; los procesos exclamaban de alguna u otra forma un proceso mucho mayor a las direcciones regionalistas y las demandas locales.

Paz observa que las diferencias entre peones, obreros y parias, lo mismo que fuesen mexicanos, chinos e hindúes empezaron a estrecharse a pesar de los contextos tan abismalmente diferentes, la unificación propiciada por la invasión imperialista, en cualquiera de sus presentaciones (capitalista, socialista, etc.), terminó por colocar a las culturas en una situación común, como relaciones

²⁴ Cf. *Ibíd.*

²⁵ *Ibíd.*

equivalentes en la interacción del estado con sus subordinados y de las instituciones no sólo políticas sino también económicas, claro con sus distintas presentaciones. La Revolución mexicana reflejaría, en cierto aspecto, cómo México aceleró un proceso que a Europa le tomó ciento cincuenta años, lo cual no pasaría sin dejar varias contradicciones²⁶, principalmente reflejadas en un progreso económico insuficiente y una creciente tasa de desempleo. Pero es ese su momento de llamado, su ocasión para salir, para abrirse:

“Nos aguardan una desnudez y un desamparo. Allí, en la soledad abierta, nos espera también la trascendencia: las manos de otros solitarios. Somos, por primera vez en nuestra historia, contemporáneos de todos los hombres”²⁷

Es oportuno frenar un poco, para revisar la situación propiciada a partir del término de la segunda guerra mundial, la cual, concentraría a Paz en la aversión latente en los estados, a la transformación de las relaciones dialécticas de la humanidad, algo que también nos ilustra como el rechazo y retroceso frente a la transformación y el devenir, no es únicamente mexicano. Existe en el ambiente aledaño al intelectual la antagónica relación de invasiones imperialistas socialista-capitalista, que a la par, nos ilustra sobre esta *dialéctica de la soledad* como un factor propio al comportamiento humano, esta inclinación, inclusive contradictoria que oscilaría entre el ‘ser’ y el ‘volver a ser’:

“Toda sociedad es histórica, quiero decir, condenada a la transformación. Pero lo mismo puede decirse de los países capitalistas. Ahora bien, lo característico de ambos sistemas, en este momento, es su resistencia al cambio, su voluntad de no ceder ni a la presión exterior ni a la interior. Y en esto reside el peligro de la situación: la guerra antes que la transformación.”²⁸

²⁶ Cf. *Op. Cit.* pp. 188-191

²⁷ *Op. Cit.*, p. 210

²⁸ *Ibidem.* p.200

Lo previo nos hace sumergirnos por completo en lo que Paz observaba como el panorama de crisis en el que se tenía que insertar México, el que, 'huérfano de pasado y con un futuro que inventar', se acerca a un montón de crisis simultáneas, envueltas en la vorágine de las campañas invasoras emprendidas por las ideologías absolutistas de la mitad del siglo XX. Esa necesidad apremiante de redefinirse, de redescubrirse hacia otra cosa, se convierte en el foco principal de las demandas ciudadanas, políticas y artísticas. Sin embargo, este espíritu, si cabe mencionarlo así, que se expresa en las relaciones contradictorias de este contexto de la década de los cincuentas, no es primicia de este escenario político-social.

Para el autor mexicano, esta relación entre contradicciones, no necesariamente superables, al estilo de Hegel o hasta el mismo Marx, es precisamente a lo que llama dialéctica de la soledad: el sustrato de las relaciones humanas, una especie de dualidad contenida en la condición histórica y poética del ser humano. Lo que puede ser perfectamente rastreado en la alegoría que el autor desarrolla en sus últimas cuartillas, al confrontar las categorías de Lo Abierto, como la Mujer y Lo Cerrado como el Hombre. Esta relación permanecería bajo las contradicciones entre el cambio, la transformación, y el monolito sólido de la fuerza; lo propio, lo auténtico y necesario. Mientras que la alteridad, la debilidad, la posibilidad de transformación toma la carne femenina, como el rostro de lo 'otro'²⁹. Así mencionábamos párrafos atrás, esta dialéctica no se encuentra forzosamente bajo el esquema de superaciones tan popular en la ideología hegeliana, se trata más bien de las fuerzas dialécticas vacilantes y permanentes en la condición humana:

²⁹ El por qué aquí Paz decide otorgar tales categorías en las figuras del Hombre y la Mujer tomaría la atención de otro ensayo, cabe por ahora especificar que caeríamos en un error si las tomáramos a manera literal. Estas metáforas contienen principalmente un peso poético antes que social.

“El doble significado de la soledad –ruptura con un mundo y tentativa por crear otro– se manifiesta en nuestra concepción de héroes, santos y redentores. El mito, la biografía, la historia y el poema registran un periodo de soledad y de retiro, situado casi siempre en la primavera de la juventud, que precede a la vuelta al mundo y a la acción entre los hombres”³⁰

Aquí se nos enuncia de manera evidente la inclinación continua por transformarnos, y este transformarnos no es precisamente una ruptura u abandono de lo anterior. Expresa más bien, la tendencia permanente para volvernos hacia los demás, re-conocernos en los ojos de nuestros similares. Acudir a la llamada que nos hace ese aspecto solitario, volver a hacer, transformar la soledad una y otra vez. Esta es la condición del *ser humano moderno* colocarse en el umbral del mito y la civilización, del tiempo como línea y el tiempo como experiencia espacial, de la creación poética y la eficacia científica, y serlos de manera no definitiva ni superada, serlos de manera oscilatoria y yuxtapuesta. Ser mientras se está ya dejando de ser.

³⁰ *Ibidem*, p. 222

Capítulo. II Los procesos de hibridación en la modernidad a partir de García Canclini

Una vez que nos sumergimos al estudio del argentino, se vuelve necesario especificar y contextualizar el uso del concepto *híbrido*, pero sobre todo y mucho más relevante para Canclini y para nuestro estudio, *los procesos de hibridación*. Aunque *Culturas híbridas* esté a cuarenta años de distancia del *Laberinto de la soledad*, comenzar a anotar algunas similitudes se desprende de la posibilidad que ambos autores registran en la observación, que más concretamente interesa a esta investigación, de los procesos mediante los cuales la cultura se encuentra en permanente movimiento y constitución, estos, proporcionados sobre todo a partir de la experiencia de la modernidad, o si se nos permite de las *modernidades*, e inclusive, muchas veces mencionado por Canclini sin intención de detenernos demasiado en eso, *posmodernidades*.

En *Culturas híbridas* se nos plantea una problemática similar a la emprendida por Paz, sin embargo, en este caso, la observación principal se encuentra constantemente girando en la continua conexión de los procesos culturales, que aunque se enfoque específicamente en Latinoamérica, se hace en el ininterrumpido encuentro de las múltiples caras del globo terráqueo, por supuesto algunas en mayor grado que otras. El estudio de Canclini nos introduce al poderoso potencial de las fusiones inagotables en las distintas perspectivas humanas que se encuentran chocando continuamente.

Es importante resaltar aquí, el énfasis que este estudio introduce en la posibilidad de la(s) *modernidad(es)* más que como un estadio temporal, como una condición de la humanidad, en su constante intención de consolidar nuevos paradigmas que se solidifiquen en la red de interacciones conflictivas globales. No obstante, hay que ser cautelosos al momento de desarrollar una

idea como la antes mencionada, pues a diferencia del proyecto que significó en su contexto y en la obra misma de Paz, el *Laberinto*, involucraría de varias maneras diferentes al estudio del antropólogo, perspectivas mucho más amplias, esto es de un alcance ya no solamente antropológico-social, hay un interés mucho más profundo en Paz y ello asociado a la poética-ontológica contenida en todo su material ensayístico, a diferencia de las observaciones recolectadas en *Culturas híbridas*. Es decir, aunque en ambos estudios se haga presente la permanente tendencia del siglo XX por diluir los fundamentalismos en las fusiones culturales sobre cualquiera de sus niveles, hay que resaltar los límites del estudio del argentino, que en su construcción sobre Latinoamérica en la modernidad pretende la recolección panorámica de las relaciones entrelazadas en las prácticas mixtas de sus habitantes, en sus diferentes situaciones.

Aquí nos ayuda mucho enfocarnos en el subtítulo de su ensayo: *Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, que estaría apuntando precisamente a ese rasgo de la modernidad en el cual se confrontan y se problematizan las tradiciones frente a los grandes ideales de la razón ilustrada o europea, los implementos tecnológicos y científicos, así como la urbanización de los espacios comúnmente considerados un paso atrás en el proceso de modernización socioeconómica. Esto último sirve a Canclini como ejemplo de la idea presente en los debates de los años ochentas del pasado siglo, en el que Latinoamérica y otros espacios fuera del centro de concentración capital se quedaban anclados en un especie de antesala hacia el progreso económico que desarrollaban los supuestamente países *primermundistas*.

Aunque las observaciones y análisis de estos procesos híbridos latinoamericanos, conformen antes un paisaje expositivo y hermenéutico que una crítica exponencial de estos procesos, existe en el interés del antropólogo la reflexión crítica de la situación latinoamericana.

La *hibridación*, sus movimientos y sus implicaciones

Empero sea de conocimiento, valga decir, popular, que el autor no incluía, inicialmente por decisión propia la palabra *híbridas* en el título de su trabajo, sí resultó de manera positiva en los intereses explicativos del argentino. Tanto así, que en la edición del 2001, aunada a otros pequeños apartados de su introducción, aparecen unas breves palabras dedicadas a la intención original y su evolución gracias a la colocación de *híbridas* en su estudio, lo que nos permite dilucidar en gran medida los objetivos principales del ensayo y la problemática de sus múltiples perspectivas en juego.

En un principio hay que subrayar el énfasis que sugiere la *hibridación* como concepto originalmente utilizado para designar fenómenos de índole natural, en la cual nos señala la conjunción de elementos diferentes que en su asociación tienen como desenlace elementos de características mixtas: y que en su traslado a las ciencias sociales, abriría la posibilidad de conectar las culturas como rostros multidimensionales y multifacéticos, que ya no corresponderían a una defensa autóctona de las culturas y convertiría a estas, en mosaicos continuamente reconstruyéndose a partir de elementos propios, extranjeros, creados, importados, populares y eruditos. Sin duda la importación de tal concepto tiene rasgos distintos de profundidad en su esfera social.

Así Canclini especifica su intención al momento de utilizar este concepto:

“Entiendo por hibridación procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían de forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas.”³¹

Como el mismo Canclini explica líneas abajo de su aclaración respecto al concepto en discusión, las mismas prácticas discretas involucran ya mezclas de otros procesos híbridos, por lo que nunca se parte de un instancia netamente pura. Algo que después nos ayudará a rastrear las similitudes que podemos extraer entre este ensayo y el *Laberinto de Paz*.

Sin duda comenzar a prescribir las implicaciones de la hibridación, significa en un principio observar cuál es el origen mismo de tal consideración en un plano socio-cultural. Primero, las estructuras o prácticas que pudiéramos llamar originales, se disuelven en la posibilidad que otorga Canclini bajo el término ‘discretas’, que sería primordialmente, un conglomerado de prácticas, si cabe llamar aisladas, o no comúnmente compartidas. La primer interrogante gira en torno a la posibilidad de encuentro y posteriormente de fusión, o si se prefiere choque, que ocurriría entre las múltiples estructuras ‘discretas’. Y de ahí un segundo momento para problematizar, puede ser: si existe o no un rasgo positivo o negativo frente a la posibilidad de engrane o evolución hacia nuevas estructuras, prácticas u objetos.

Frente a tales argumentos cabe introducir otra reflexión incluida por Canclini en la edición del 2001:

“¿Cómo fusiona la hibridación estructuras o prácticas sociales discretas para generar nuevas estructuras y nuevas prácticas? “[...] a menudo la hibridación surge de la creatividad individual y colectiva. No sólo en las artes, sino en la vida cotidiana y en el desarrollo tecnológico. Se busca *reconvertir* un patrimonio (una fábrica, una

³¹ García Canclini, Néstor, *Culturas Híbridas*, Grijalbo, México, 2005. p. III

capacitación profesional, un conjunto de saberes y técnicas) para reinsertarlo en nuevas condiciones de producción y mercado”³²

No es casual que el autor introduzca el término *reconvertir*, éste le proporciona el acento en la propiedad existente en estas estructuras o prácticas, para fusionarse hacia otras que a su vez transformaran la versión ‘discreta’ o asilada en una o más versiones, que no sólo dejarán de ser en su versión, obviamente no original, sino ‘discreta’ hacia una transformación heterogénea y heterodoxa. La *reconversión* de las culturas, que en este ensayo son particularmente latinoamericanas, se hace presente mediante la fusión de las tradiciones anteriores a la conquista, pero, prevalecientes en el contexto moderno; que a su vez, representaría la adquisición de estructuras continuamente exportadas no sólo a partir de la influencia europea, sino de los factores africanos, asiáticos y de muchas otras raíces *regeneradas* en el proceso de fusión que significó la conquista y la colonia.

Precisamente bajo la idea de la reconversión, es de vital importancia colocar el énfasis no en la hibridación como tal, que de manera inmediata nos colocaría frente al debate de las identidades, sino en los ‘procesos de hibridación’. Para Canclini la principal fuente de este movimiento continuo de mutaciones surge desde la misma naturaleza propiciada por la modernidad, en cuanto espacio incierto, cuya propiedad característica recae en la certeza de que no hay dogma que permanezca, no hay un fundamento o fundamentos absolutos que proscriban la duda, la innovación y la transformación. Este sería uno de los pilares que constituye a la modernidad, como la experiencia de la crítica y de lo evanescente de la vida en sociedad.

³² *Ibidem*, p. V

Al oponer el interés sobre la hibridación, con el de los procesos de hibridación, se deja el espacio para el reconocimiento del movimiento de las prácticas y las estructuras antes que las identidades:

“El énfasis en la hibridación no sólo clausura la pretensión de establecer identidades ‘puras’ o ‘auténticas’. Además pone en evidencia el riesgo de delimitar identidades locales autocontenidas o que intenten afirmarse como radicalmente opuestas a la sociedad nacional o la globalización. Cuando se define a una identidad mediante un proceso de abstracción de rasgos (lengua, tradiciones, conductas estereotipadas) a menudo se tiende a desprender esas prácticas de la historia de mezclas en las que se formaron. Como consecuencia, se absolutiza un modo de entender la identidad y se rechazan maneras heterodoxas de hablar la lengua, hacer música o interpretar las tradiciones. Se acaba, en suma, obturando la posibilidad de modificar la cultura y la política”³³

Que con los procesos de hibridación sea implicada una historia, un contexto y una vinculación concreta con las múltiples prácticas en juego al momento de las fusiones e interconexiones culturales, nos habla de la imposibilidad de concebir estas ‘identidades’ como estancias independientes autocontenidas y casi ahistóricas.

Es sumamente necesario comprender por qué el estudio y análisis de los procesos se convierte en una forma mucho más fecunda de observar las fusiones, las prácticas y estructuras tan mencionadas en *Culturas Híbridas*; concentrar, específicamente las posibilidades de conexión entre culturas, más que en identidades, en movimientos, traslados, choques y yuxtaposiciones; aterriza, de manera mucho más coherente, la idea tan presente de que Latinoamérica *sucede* curiosamente ‘entrando y saliendo de la modernidad’. ¿Qué significa esto último? Principalmente, que no se fija la ilusión de que existe una condición original de los pueblos anteriores a la conquista y, quizás

³³ *Ibidem*, p. VI

en un nivel mucho más problemático, que no hay una forma primaria de ‘ser Latinoamérica’, a no tratarse de su continuo desplazamiento y transformación hacia muchísimas otras prácticas y estructuras culturales.

Pero, para evitar concentrarnos en un especie de fascinación proporcionada por el perenne acto de la mutación cultural, hay que detenernos, obligadamente, en los resultados que nos arroje las metamorfosis de los agentes entrelazados en la vida socio-cultural. Aunque hablar en resultados, que es igualmente ilusorio que hablar en identidades, por existir precisamente la imposibilidad de fijar algo o reducirlo a un simple producto, nos obliga a precisar el hablar en términos de “procesos de hibridación”. Se trata de la opción siempre efímera de convertirse en lo que nunca se fue, o mejor aún convertirse en algo en lo que nunca se espero que fuera.

De alguna forma u otra, la mutación de las prácticas continuamente se encontrarán transformándose las unas a las otras, pero frente a esto cabe introducir ciertas interrogantes, sobre todo las que nos ayuden a fijar los límites frente a, qué tanto estos procesos de hibridación suceden o dan paso a efectos o cambios positivos, o si por el contrario las conexiones arrojarían aspectos negativos o poco apreciados para el devenir de las estructuras sociales.

Canclini, consciente de lo cercana que es su posición a una especie de celebración por estos movimientos híbridos, señala:

“hoy se ha vuelto más evidente el sentido contradictorio de las mezclas interculturales. Justamente al pasar del carácter descriptivo de la noción de hibridación —como fusión de estructuras discretas— a elaborarla como recurso de explicación, advertimos en qué casos las mezclas pueden ser productivas y cuándo generan conflictos debido a lo que permanece incompatible o inconciliable en las prácticas reunidas”³⁴

³⁴ *Ibidem*, p. VIII

Claramente las condiciones y las formas en las que se observan tales señalamientos permiten utilizar a estos *procesos* desde una perspectiva hermenéutica, y sobre todo, apoyarnos de cierta forma, sobre la idea de que estos últimos suceden mediante un fluir de estructuras continuamente atravesándonos, o si se prefiere, a las que continuamente atravesamos. Acentuar el movimiento es de vital importancia en la postura de Canclini, sobre todo si recordamos el subtítulo, y que también podemos rastrear desde sus palabras acerca del impacto conceptual y las implicaciones de la hibridación, pero sobre todo, los *procesos*, como mencionábamos anteriormente:

“Si hablamos de la hibridación como un proceso al que es posible acceder y que se puede abandonar, del cual podemos ser excluidos o al que pueden subordinarnos, entenderemos las posiciones de los sujetos respecto de las relaciones interculturales. Así se trabajarían los procesos de hibridación en relación con la desigualdad entre las culturas, con las posibilidades de apropiarse de varias a la vez en clases y grupos diferentes y, por tanto, respecto de las asimetrías del poder y el prestigio”³⁵

Así las implicaciones de hablar de hibridación son antes que desechadas, transformadas en la perspectiva de los *procesos de hibridación*, hacia la posibilidad de una interpretación que sugiera el continuo correr de las experiencias mediante estructuras y prácticas permanentemente encontrándose y fusionándose.

Por otro lado, que estas observaciones de Canclini conformen una especie de retrato de los vínculos culturales entre Latinoamérica, sus múltiples influencias y encuentros, no se concluye que el planteamiento deje de ser problemático, pues a lo largo del ensayo resuena de manera similar a la resonancia del *Laberinto*, la exposición de tales estructuras desplazándose o incorporándose mutuamente y éstas llevan la intención específica de dar cuenta de esta

³⁵ *Ibidem*, p.IX.

modernidad, o como mejor encaja al estudio del argentino, *las modernidades* en las que transcurrimos y experimentamos en constante crítica.

Por último, la gran ventaja en el enfoque sobre los *procesos de hibridación*, también convierten el énfasis plural del estudio en una urgencia de los debates sobre las sociedades contemporáneas y su cada vez más incontenible discurso sobre las identidades y la primacía de la modernidad europea frente a las prácticas y tradiciones latinoamericanas.

La modernidad y sus movimientos

Al comienzo del ensayo encontramos un hilo conductor de suma importancia para el recorrido que significa adentrarnos a la modernidad y su despliegue, específicamente, en Latinoamérica.

Para Canclini se vuelve fundamental notar cuatro movimientos característicos de la modernidad³⁶, estos movimientos básicos se expresan en un proyecto *emancipador*, el cual se hace notar en la *secularización de los campos culturales*, que tiene como resultado una producción auto-expresiva y auto-regulada de las prácticas simbólicas y su desarrollo en procesos mercantiles independientes. Algo que eventualmente hará relieve en la *racionalización de la vida social* y el individualismo creciente, mucho más notorio en las grandes urbes.

Otro proyecto característico, es el que el autor denomina *expansivo*, cuyo rasgo específico se intensifica en la marcada tendencia moderna a buscar extender el conocimiento y la manipulación de la naturaleza, la producción, la circulación y el consumo de los bienes en constante flujo dentro de la sociedad. Lo que

³⁶ Cf. García Canclini, Néstor, *Op. Cit.*, p. 31

también resalta la continua necesidad y alimentación económica de los agentes insertos en la sociedad moderna a partir del desarrollo industrial.

A estos dos se une un proyecto *renovador*, para el cual el autor expone dos aspectos complementarios: por un lado, la búsqueda de la innovación y el mejoramiento constantes, adheridos a una concepción de la naturaleza y la sociedad sin prescripciones sagradas sobre de qué manera tiene que ser el mundo. Es decir, la secularización de los implementos científicos y la separación de la normalidad moral a partir de las concepciones religiosas. Por otro lado, la permanente necesidad de reformular una y otra vez los signos de distinción que el consumo masificado desgasta.

El cuarto proyecto y quizás el más significativo, es el *democratizador*, en el cual, básicamente, se confía en la educación, la difusión del arte y los saberes especializados para lograr una evolución racional y moral.

El desarrollo de los cuatro proyectos los lleva a un eventual conflicto, Canclini detalla este conflicto, en un primer acceso, bajo la consigna moderna que resalta la posibilidad de:

“Construir espacios en que el saber y la creación puedan desplegarse con autonomía. Sin embargo modernización económica, política, y tecnológica –nacida como parte de ese proceso de secularización e independencia– fue configurando un tejido social envolvente, que subordina las fuerzas renovadoras y experimentales de la producción simbólica.”³⁷

Frente a tal conflicto, el autor observa al *arte* como el ejemplo perfecto de lo dicho arriba, siendo el arte la esfera que apunta a la libre experimentación de la creación estética, pero cuya difusión y expansión no siempre depende de factores estrictamente estéticos. Es decir, existe un enfrentamiento directo

³⁷ *Ibidem*, p. 32

entre el impulso creativo de la *estética moderna* y la dinámica socioeconómica del desarrollo mismo de esta última: si finalmente, lo que se continúa exaltando del arte es su autonomía (digamos que el arte hable por sí mismo), los bienes materiales del arte y su expansión hacia el público depende en su mayoría de factores extraestéticos.³⁸

La problemática que se desarrolla frente a tales proyectos no se cristaliza necesariamente en los impedimentos externos a los que se enfrentarían los mismos, sino más exactamente, a sus propias dinámicas internas, las cuales una vez que tocan un contexto y un lugar concreto dentro de la cultura empiezan a chocar las unas con las otras, principalmente porque esa racionalidad, como lógica del progreso inherente a estos procesos lleva, al mismo tiempo lo que la amenaza, la imposibilidad de que tales proyectos permanezcan y funcionen exitosamente y por igual a todas las sociedades modernas.³⁹ Canclini observa en los principales estandartes de la modernidad: las vanguardias, una firme proposición dirigida al encuentro de tales dinámicas:

"Las vanguardias extremaron la búsqueda de autonomía en el arte, intentaron combinarla con otros movimientos de la modernidad —especialmente la renovación y la democratización. Sus desgarramientos, sus conflictivas relaciones con movimientos sociales y políticos, sus fracasos colectivos y personales, pueden ser leídos como manifestaciones de las contradicciones entre los proyectos modernos."⁴⁰

Una vez que nos encontramos con la esfera artística específicamente latinoamericana, el conflicto adquiere otro matiz, por un lado encontramos una abundante creación en lo que respecta al modernismo estético (considerando que una de sus principales raíces mantiene su origen en el movimiento poético

³⁸ Cf. *Op. Cit.* p. 32

³⁹ Cf. *Ibidem*, p. 35

⁴⁰ *Ibidem*, p. 42

iniciado precisamente en Latinoamérica), y aún así, se encuentra un avance tecnológico e industrial equiparable al modernismo socio-económico europeo, casi nulo.

Mucho de ello relacionado en primera instancia, a que las conquistas dependieron de los países europeos más atrasados, cuyos conflictos internos sometieron a Latinoamérica a varios movimientos *antimodernistas*, que sólo hasta la independencia permitirían la actualización de los países⁴¹; esto, seguido de que, los escenarios en los que se desenvolvía *lo público* en Europa, era una incipiente minoría latinoamericana que apenas sabía leer y escribir, esto en cuanto al idioma oficial se refiere.

Lo anterior, nos señala Canclini, nos concentra el conflicto de los proyectos modernos de esta forma: “Modernización con expansión restringida del mercado, democratización para minorías, renovación de las ideas pero con baja eficacia en los procesos sociales”.⁴² Un principio que nos ayuda a comprender en qué situación observa Canclini la ‘modernidad latinoamericana’. La constante que propugna el autor en los señalamientos de su ensayo, entre muchas otras, es la de colocarnos en una perspectiva capaz de reconsiderar la posibilidad de detectar ciertos desfases en la idea generalizada de “una modernidad”, entendiendo esta última bajo rasgos cerrados y específicos, que van incesantemente ligados a estructuras monolíticas con cierta inherencia a un campo universalmente aceptado. Es decir, una relación a parámetros determinados y determinantes sobre cómo y cuándo se desarrolla “La modernidad”, buscar su origen y que éste responda a una serie de

⁴¹ Cf. *Ibidem*, p. 42

⁴² *Ibidem*, p. 67

autenticidades, es la primera idea que se desecha en la sucesión de la(s) modernidad(es) latinoamericana(s).

Frente a esto se vuelve de vital importancia hacer hincapié en el desfase comúnmente encontrado entre el modernismo y la modernización socio-económica, sobre todo en la medida en la que los cuatro movimientos antes expuestos entran en conflicto. Algo notable en la siguiente observación del autor:

“Si el modernismo no es la expresión de la modernización socioeconómica sino el modo en que las élites se hacen cargo de la intersección de diferentes temporalidades históricas y tratan de elaborar con ellas un proyecto global, ¿cuáles son esas temporalidades en América Latina y qué contradicciones genera su cruce? ¿En qué sentido estas contradicciones entorpecieron la realización de los proyectos emancipador, expansivo, renovador y democratizador de la modernidad?”⁴³

Lo que puede ayudarnos a armar las piezas que nos proporcionarían un indicio de respuestas, se encuentra principalmente en la constante hibridación de las culturas latinoamericanas, una historia compuesta por múltiples y variadas visiones, escrituras, lenguajes y prácticas. El incipiente pensamiento e ideologías modernas, conseguirán gran resonancia para la independencia de varios países, del mismo modo que estos últimos, en su expansión, dotaron de cohesión a muchas prácticas culturales que describían en su impulso moderno *lo nacional*. Con esto último queremos hacer énfasis en el choque y la fusión que surge en la vivencia latinoamericana de la modernidad:

“Los países latinoamericanos son actualmente el resultado de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas (sobre todo en las áreas mesoamericana y andina), del hispanismo colonial católico y de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas. Pese a los intentos de dar a la cultura de élite un perfil moderno, recluyendo lo indígena y lo colonial en sectores populares, un

⁴³ *Ibidem* p. 71

mestizaje interclasista ha generado formaciones híbridas en todos los estratos sociales”⁴⁴

Más que encontrar el tropiezo, o la falla de los reiteradamente clasificados, países *tercermundistas*, se trata de la colocación multidimensional de las culturas dentro del *suceso* que significa *la modernidad*. Algo que nos aterriza al punto de unión más notorio entre el pensamiento de Paz y el de García Canclini, en ambos la modernidad conjugaría la tradición y la crítica, la implementación de nuevas tecnologías, de nuevas perspectivas y experiencias, a los mitos, las prácticas del pasado y las tradiciones, en el caso de Latinoamérica, prehispánicas. Esta fusión sería dentro de la esfera artística del centro y sur del continente uno de los rasgos más atrayentes en la formación del pensamiento y arte tan evidentemente plural.

La fusión de las nuevas prácticas con las antiguas conllevan un rasgo no exclusivamente latinoamericano, introduciéndonos a prácticas culturales de la periferia que al igual que las de habla hispana no introdujeron en su totalidad los cuatro movimientos de la modernidad, pero, en los que visiblemente el despliegue de la modernidad va transformando las diversas prácticas mixtas de las culturas.

Frente a esto, tanto Paz como Canclini observan en la modernidad antes que una racionalidad y una normalidad universal, el periodo preciso para la problematización y el enfrentamiento de las tradiciones y las prácticas culturales.

“Ser culto, e incluso ser culto moderno, implica no tanto vincularse con un repertorio de objetos y mensajes exclusivamente modernos, sino saber incorporar el arte y la

⁴⁴ *Ibidem*, p. 71

literatura de vanguardia, así como los avances tecnológicos, a matrices tradicionales de privilegio social y distinción simbólica”⁴⁵

Esto último sirve para dilucidar la intención de ambos autores tanto en *El laberinto de la soledad*, como para *Culturas Híbridas*. Ya que estos ensayos llevan consigo el testimonio del despliegue de la modernidad en términos de contraste e hibridación; pero sobre todo, en el caso específico del antropólogo, la introducción de una mirada inclusiva sobre las distintas prácticas de la modernidad. Es decir, oponer frente a una estancia histórica universal, asumida unidireccionalmente, el mosaico de perspectivas múltiples que apuntan hacia la interacción continua entre *las modernidades*.

Los agentes culturales de los procesos de hibridación

En el apartado que García Canclini titula *Artistas, intermediarios y público*, nos encontramos con una perspectiva interesante respecto a lo que la figura de un escritor como Octavio Paz representaría en la sociedad moderna, específicamente la de la segunda mitad del siglo XX, y junto a él la de otro destacado escritor como lo es Jorge Luís Borges.

A lo que queremos abordar haciendo referencia a tal apartado, es a la posibilidad abierta de lo que llamamos aquí, *agentes culturales*, como el vértice que se construye a partir de las figuras intelectuales y artísticas de una comunidad, que en el caso de Canclini refiere específicamente al plano latinoamericano. Lo que en resumen proyectan las distintas posturas de los intelectuales en cuestión, es la continua oscilación entre las dimensiones

⁴⁵ *Ibidem*, p.72

estadistas y los planos mediáticos de las sociedades modernas, así como los contrastes entre la cultura de masas y la “cultura de élite”.

Un ejemplo lo podemos observar en las siguientes palabras de Canclini:

“El énfasis antiestadista de Paz va unido a la defensa de una concepción a la vez tradicional y moderna, ambivalente, sobre la autonomía del campo artístico”⁴⁶

Aquí se nos muestra de manera simple la figura que Paz representaría a lo largo de su producción literaria, se trata de la disposición para construir a partir de los recursos utilizables en favor de la producción cultural. Teniendo en cuenta la constante crítica de Paz aunada a su papel como diplomático e intelectual, más que una contradicción lo que siempre acompaña al ensayista es la reiterante inspiración de la vanguardia, la dialéctica y la búsqueda de nuevos planos culturales. Hablamos entonces de su papel como agente cultural en la evolución de los valores intelectuales y sociales hacia la producción consiente y siempre crítica.

Por otra parte, pero sin quitar el dedo del renglón, nos topamos con otras palabras del escritor argentino en referencia al ensayista mexicano:

“Es un ejemplo magnífico de cómo pueden combinarse la adhesión militante al modernismo estético con un rechazo energético de la modernización socioeconómica. El aspecto material de la modernidad cuya expresión burocrática y perversa serían los Estados, ahoga con “geometrías racionales” la realidad viva, los mitos y los ritos que la preservan.”⁴⁷

En un principio observamos cómo resalta la cualidad más valiosa en la labor de Paz como un reanimador de la vida desplazada de la cultura a partir de los procesos políticos y burocráticos del Estado, un buscador de nuevos mitos a favor de reanimar los vínculos de la sociedad a sabiendas de los valores e

⁴⁶ García Canclini, *Op. Cit.*, p. 96

⁴⁷ *Ibidem*, p. 97

ideales que la cohesionan, antes que como nación como una comunidad con un *alma* común, si se nos permite tal descripción. Pero, para profundizar un poco más es necesario seguir leyendo:

“La misión paradójica de los intelectuales y artistas sería la de iluminar, con el resplandor de las innovaciones estéticas, los valores tradicionales descuidados: en la URSS, el primitivismo del pueblo ruso; en Europa occidental, las múltiples tradiciones poéticas que se disgregan después del romanticismo, pero de las que Paz quisiera recuperar el impulso común siguiendo a autores tan dispares como Baudelaire y Mallarmé, Eliot, Pound y los surrealistas; en México, una mezcla de la herencia cultural precolombina, la colonial novohispana y un zapatismo interpretado como utopía premoderna.”⁴⁸

De esta forma se ilustra perfectamente el interés perenne de Paz por reencontrarnos desde la perspectiva crítica, claro está, con los mitos que forman las raíces de nuestros vínculos sociales y culturales, con reencontrarnos como comunidad unida en sus mitos, su movimientos dialécticos y sus lecturas de la realidad, algo que Paz construiría con su muy *sui generis* crítica-poética.

Para regresar a la posición oscilatoria de Paz en cuanto a la dimensión mediática del intelectual, encontramos el ejemplo citado por Canclini en su trabajo en cuestión, sobre el caso de la famosa y publicitada exposición de Picasso que visitó en el Museo Tamayo a finales de 1982. Sobre esto y la participación de Paz para la difusión de dicha exposición, encontramos las siguientes líneas:

“La pregunta de fondo, que excede esta exposición, es cómo se reconvierte ese conjunto de tradiciones simbólicas, procedimientos formales y mecanismos de distinción que se llama arte culto cuando interactúa con las mayorías bajo las reglas de quienes suelen ser sus más eficaces comunicadores: las industrias culturales.”⁴⁹

⁴⁸ *Ídem.*

⁴⁹ *Ibidem*, p. 101

Aquí resaltan los caminos que se deben recorrer para sostener un proyecto artístico culto a través de la masificación cultural, sin embargo, ese mismo trabajo como forma del arte culto, se encuentra en medio de una serie de procedimientos dominados por la industria generada a partir de ese mismo arte culto. Aquí la hibridación, antes que un resultado del creador, se vuelve condición de la dinámica del arte y la sociedad contemporánea:

“La primera reacción es que el artista culto no puede evitar intervenir en el mercado simbólico de masas, y al mismo tiempo sentir que eso es intolerable”⁵⁰

Las fuerzas opositoras entre las élites y las masas, así como el Estado y la autonomía del artista, se reflejan constantemente en el desdoblamiento de creaciones realizadas por los *agentes culturales* a los que referíamos en un principio, al tiempo que estos últimos alimentan la dialéctica de las primeras. De esta forma los procesos de hibridación funcionan como redes en constante movimiento, cuyo flujo a través de las distintas capas de la sociedad y la cultura se encuentra siendo habilitado por estos agentes, cuyo impulso y fuerza estará atravesando a su vez las fuerzas dialécticas de las culturas.

Canclini nos expone en relación a Paz y Borges como agentes del ‘arte culto’, la imposibilidad de aventajar a los medios masivos como si se tratara de una competencia, por otro lado, el ‘voluntarismo mesiánico’ que intentaría rescatar a todo el pueblo utilizando los medios masivos, nos colocaría en una posición un tanto ingenua; y del mismo modo, caer en la visión apocalíptica en la que los proyectos autónomos e innovadores carecerían de toda promesa para llevarse a cabo.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 109

Sin embargo, hay un recurso utilizado por ambos autores frente a los detonadores de los medios masivos. Aunque abordados de formas diferentes y con matices muy distintos, la ironía, sería uno de los vehículos con los cuales los autores en cuestión renovarían a ese ‘arte culto’ en su interacción con los medios y públicos masivos.

Canclini observa esto haciendo referencia a *Los hijos del limo*:

“Si aceptamos como tendencias irreversibles la masificación de la sociedad, la expansión urbana y de la industria cultural , si las vemos –aun en sus contradicciones— con humor, es posible pensar de otro modo la función de los artistas. Paz examina la ironía, junto con la analogía, como los dos ingredientes claves de la literatura moderna. En las hermosas páginas que les dedica en *Los hijos del limo*, entiende por analogía la visión neoplatónica, recogida por los románticos, que imagina el universo como un sistema de correspondencias, y piensa el lenguaje como el doble del universo.”⁵¹

Considerando que la ironía en Paz tendría un tinte más siniestro a la ironía de Borges, principalmente por que para el primero, lo originario, el principio de las correspondencias sucumbe ante la mutabilidad de la modernidad, “El pensamiento irónico que relativiza la analogía sólo envía a la tragedia: su última estación no puede ser sino la muerte”⁵². Pero del lado de Borges la ironía nos deja un matiz un poco más revelador, la ironía aplicada con humor:

“Desplazamiento incesante, voluntad continua de experimentar: pese a la crisis teórica y práctica de la originalidad, la innovación no ha cesado. Aunque a menudo responda a exigencias del mercado, o éste la expropie, hay quienes se inconforman con lo sabido y lo existente mediante las astucias de la burla.”⁵³

Esto último puede describir también la perspectiva *paziana* frente a los resquicios de los mitos y las tradiciones prehispánicas. Sin llevar el humor a

⁵¹ *Ibidem*, p. 107

⁵² *Ídem*.

⁵³ *Ídem*.

una exageración, ambos autores pueden ser localizados bajo esta perspectiva, pues lo que ambos observan es que, efectivamente la innovación no ha parado. De este modo la cultura se convierte en el terreno cuyas herramientas quizás no siempre puedan elegirse, pero cuya combinación puede hacer la diferencia entre los vértices.

Las siguientes líneas nos profundizan esta idea al hacer referencia de la cultura como laboratorio:

“El campo cultural puede ser todavía un laboratorio. Lugar donde se juega y se ensaya. Frente a la “eficiencia” productivista, reivindica lo lúdico; ante la obsesión lucrativa, la libertad de re trabajar las herencias sin réditos que permanezcan en la memoria, las experiencias no capitalizables que puedan librarnos de la de la monotonía y la inercia.”⁵⁴

Curiosamente es en este laboratorio donde aparecen los *agentes culturales*, como figuras que dentro del ensayo lúdico, y como engranes del complejo multidimensional que representa tal laboratorio, reinventan y reconvierten el espacio común. Las múltiples redes simbólicas de la cultura sirven como herramientas de este juego intersubjetivo en el desplazamiento de las dimensiones e identidades monolíticas. Si una forma nos queda para seguir apostando por la renovación es la de la posición de estos agentes y su poder para reintegrar y desintegrar las redes simbólicas antes mencionadas.

Con esto último tampoco queremos decir que los intelectuales o los ‘estudiosos de la alta cultura’ posean un lugar privilegiado dentro de la misma, como si estos pudiesen observarla desde afuera. Lo que queremos apuntar es la posibilidad que como intermediarios, como punto de reunión y espacio de múltiples vértices, mantenemos para abrir y direccionar las fuerzas dialécticas

⁵⁴ *Ídem.*

de nuestras culturas espacialmente modernas. El intelectual como el agente capaz de reprogramar las formas de la cultura.

Capítulo III:

El laberinto de la soledad y Culturas híbridas como testimonios de la experiencia de la modernidad

Para conectar las perspectivas de ambos autores alrededor de la modernidad y sus despliegues, conviene acercarnos en un primer momento a lo que podemos nombrar y referir como 'modernidad'. De aquí trataremos de acercarnos a los testimonios de Paz y Canclini como expresiones resultantes de la experiencia de esta última, para esto último introduciremos ahora tres momentos de experiencia propuestos por el Dr. Oliver Kozlarek en su más reciente publicación en la cual también hace referencia a Octavio Paz: *Moderne als Weltbewusstsein. Ideen für eine humanistische Sozialtheorie in der globalen Moderne*. Estos son: "la experiencia moderna global", "la experiencia particular y local de la modernidad" y "la experiencia del ser humano", algo que podemos nombrar, con la referencia de este estudio antes mencionado, como "experiencia antropológico-humanista".

Pero antes de abordar la modernidad y los distintos rasgos de tales momentos de la experiencia, vale indicar cuáles son las aristas comunes, en las observaciones hechas por Paz, en *El laberinto de la soledad* y por Canclini en *Culturas híbridas*, haciendo hincapié en que para ambos autores la modernidad en su red de interacciones humanas arroja consigo un enfrentamiento, un momento de problematización de las ideas propias y ajenas, se trata ante todo de una duda irresoluta en constante búsqueda.

Es claro que para Paz el escenario caótico del siglo XX trae consigo posibilidades, y quizá más que opcionales forzosas, en cuanto a la

comunicación entre seres humanos, culturas y costumbres. Recordemos aquí la prominente evolución de la ciencia y la tecnología, esta última con una voraz cobertura de los estilos y modos de la vida 'moderna'; la introducción de las magnas y gigantescas vías y obras públicas, con la imparable intención de conectar todas las localidades hacia una mejor distribución del mercado, la migración de miles de personas a las grandes ciudades, la transformación de la cosmovisión humana en el progreso de las ciencias y su revolución frente a las ideas y tradiciones pasadas.

En cuanto a Canclini y su estudio, podemos decir que es precisamente la proliferación de la llamada 'modernización' en un contexto latinoamericano, no resuelto en las dimensiones europeas, la que en contraste con sus creaciones 'modernas' hablará de una condición global, a la que muy difícilmente se le pueda abandonar. Con esto queremos decir que ambos ensayos están declarando una singular observación, hecha a partir de la experiencia de estar inserto y pertenecer a una comunidad en constante enfrentamiento y contradicción, como lo es la humanidad en pleno siglo XX y principios del XXI.

Frente a tal condición, para Paz el examen crítico de las tradiciones hacia la posibilidad de la integración en lo que él llama la 'Historia universal', se convierte en el paradigma de las culturas modernas, su énfasis sobre la cultura mexicana, es ya el testimonio de su experiencia en la modernidad.

A su vez, el estudio de García Canclini, se concentra en la interacción provocada desde el choque entre las culturas latinoamericanas con usos y destrezas de un mercado, una tecnología y una cosmovisión radicalmente ajenas a su principio prehispánico, esto desde su propia experiencia como latinoamericano.

Finalmente, creemos que para detallar tales testimonios, de tales experiencias, es necesario desarrollarlas en tres dimensiones: 'la experiencia', 'la modernidad' y por último 'la identidad'. Con ellas no sólo trataremos de concluir nuestro breve estudio entorno a los textos de Paz y Canclini, sino también esperamos exponer las coincidencias de tales autores alrededor de la modernidad y sus múltiples conexiones a partir de la experiencia de la misma.

La(s) experiencia(s) de la(s) modernidad(es)

Acerca de la experiencia de la modernidad tenemos un sin fin de testimonios cuyo rastro en la historia encontramos desde siglos atrás, como lo son Kant, Nietzsche y Marx, hasta los más contemporáneos y populares como Habermas y Arendt. Sin embargo, para aterrizar a lo que en nuestro estudio estamos refiriendo como experiencia de la modernidad, retomaremos a un autor cuyo singular punto de vista frente a los debates de la modernidad, contempla la dialéctica contradicción entre las fuerzas sociales y culturales de la humanidad, en su sentido, si se puede decir, más global. Nos referimos a Marshall Berman y su conocido estudio *Todo lo sólido se desvanece en el aire* publicado en 1982, y cuyo planteamiento desarrollará una perspectiva similar a la que décadas antes observó Octavio Paz.

En la introducción de su estudio encontramos una pista por donde podemos ahondar en lo que el término de 'experiencia' centrado específicamente en la modernidad nos puede exponer:

"Hay una forma de experiencia vital —la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida—que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo de hoy. Llamaré a este conjunto de experiencias la <<modernidad>>. Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del

mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos.”⁵⁰

Por lo anterior, se puede seguir entonces, que lo que nominamos como experiencia dentro de nuestro estudio y a lo que modernidad nos concierne, se trata del conjunto de vivencias que podemos observar como ‘compartidas’, es decir, el circuito de referencias que entramamos desde nuestros diferentes ámbitos y contextos.

Retomando las observaciones hechas por el Dr. Kozlarek en su más reciente investigación acerca de los tres momentos de ‘experiencias de la modernidad’, agregamos entonces, que para abordar las perspectivas de los autores que ahora discutimos, lo haremos bajo la guía que nos brindan las observaciones de una ‘experiencia moderna global’, una ‘experiencia particular y local de la modernidad’ y una ‘experiencia antropológico-humanista’⁵⁵.

La primera nos explica la experiencia, en la que, como una comunidad global, estamos conectados, es decir, nos encontramos como espectadores de la gran red de comunicaciones, transformada una y otra vez en sus múltiples presentaciones: las telecomunicaciones, Internet, etc. A la par de ser agentes de los miles de sucesos que diariamente corren y se propagan por tales medios. En definitiva nos descubrimos constantemente, ahora más que nunca, implicados en la vorágine global de la modernidad, o como constantemente hemos referido, las modernidades.

Esta ‘experiencia moderna global’ es algo de lo que ya estamos siendo partícipes, entreverados en una comunidad que continuamente busca a los

⁵⁰ Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI, México D.F., 2004. p. 1

⁵⁵ Términos utilizados por el Dr. Oliver Kozlarek en su más reciente publicación en alemán, contenidos en el apartado “Von der poetischen Erfahrung zur poetischen Soziologie” que podemos traducir como: *De la experiencia poética a la sociología poética*. pp 259-284.

posibles 'otros' en una interminable desintegración y reintegración de rostros, culturas y prácticas. Lo que también nos arroja la conexión de múltiples experiencias que están sucediendo paralelas a las nuestras, pero conectadas indisolublemente.

Paz logra notar esta experiencia, precisamente en las últimas páginas de su *Laberinto*, como ya expusimos en los dos últimos sub-capítulos de nuestro estudio, en el que referimos al ensayista, y en los que, desarrolla de forma sobresaliente la manera en la que esta experiencia necesita ser reconocida urgentemente por el pueblo mexicano:

“En esa búsqueda hemos retrocedido una y otra vez, para luego avanzar con más decisión hacia delante. Y ahora, de pronto, hemos llegado al límite: en unos cuantos años hemos agotado todas las formas históricas que poseía Europa. No nos queda sino la desnudez o la mentira. Pues tras este derrumbe general de la Razón y la Fe, de Dios y la Utopía, no se levantan ya nuevos o viejos sistemas intelectuales, capaces de albergar nuestra angustia y tranquilizar nuestro desconcierto; frente a nosotros no hay nada. Estamos al fin solos. Como todos los hombres”⁵⁶

Aquí se augura el desvanecimiento del hermetismo nacional hacia una posible conexión con la comunidad global, es claro para Paz, la necesidad de constituir una perspectiva cosmopolita que logre fusionar las distintas prácticas en la consciencia de una condición universal, la de ser modernos y estar enfrentándonos a los derrumbes de las viejos sistemas. La de ser humanos y convivir continuamente con los rostros de los 'posibles otros', que por mucho significa un reencuentro con nosotros mismos.

En el caso de *Culturas Híbridas* la presencia de una 'condición moderna global' es reinterpretada en un sentido mucho más múltiple, pues en la intención específica de Canclini al hablar de la 'modernidad' a partir de la experiencia

⁵⁶ Paz, Octavio, *Op. Cit.*, p.p 210

latinoamericana queda claro que antes de tratarse de una estadística histórica se trata de una condición compartida por toda la humanidad:

“Las reconversiones culturales que analizamos revelan que la modernidad no es sólo un espacio o un estado al que se entre o del cual se emigre. Es una condición que nos envuelve, en las ciudades y en el campo, en las metrópolis y en los países subdesarrollados. Con todas las contradicciones que existen entre modernismo y modernización, y precisamente por ellas, es una situación de tránsito interminable en la que nunca se clausura la incertidumbre de lo que significa ser moderno.”⁵⁷

Canclini nos clarifica la exposición a la que continuamente estamos propensos en las urbes del mundo contemporáneo; sin embargo, y contra aquellos argumentos que podrían asegurar la ausencia del ‘modernismo’ o la misma ‘modernización en ciertos sectores ‘rurales’, lo que nos envuelve en la actualidad es una proximidad inherente imposible de disolver.

Somos partícipes de una condición global que, sin ánimos de imponer lineamientos teleológicos, como es obvio, sí nos hace reconocernos en un contexto cada vez más común, aunque nuestras prácticas y tradiciones, ciudades o pueblos presenten diferentes rostros. Esta condición se encuentra completamente permeada por la experiencia continua de engranajes culturales que significa la ‘modernidad’ o si se prefiere las ‘modernidades’, como analizaremos en el siguiente apartado.

La segunda forma de experiencia de la modernidad a la que hicimos alusión algunas líneas atrás, es la ‘experiencia particular de la modernidad’, con ella nos topamos con la experiencia de la serie de procesos y transformaciones que respaldan a la ‘modernidad’ como experiencias propias. Si en definitiva lo que atraviesa la composición de las sociedades modernas es la dinámica interna del “desarrollo”, esta dinámica tiene su impacto en una experiencia del tipo

⁵⁷ García Canclini, *Op. Cit.*, p. 333

personal, esto es, la continua batalla entre los individuos componentes de la vorágine social con lo que podríamos nombrar como los impulsos 'desarrollistas de la modernidad'.

Encontrarnos y des-encontrarnos con los agitados procesos de la modernidad, nos introducen de forma tácita a una transición. Esta transición bien puede hablar desde la presencia misma de la humanidad en el planeta, sin embargo, lo que no podemos dejar de ignorar, es la súbita y agitada forma en la que estas transiciones, hablando por las múltiples experiencias de los múltiples individuos 'modernos', han construido de forma irrefutable las perspectivas personales de los agentes de las sociedades en los últimos dos siglos.

Con lo anterior queremos exponer también la gravitación constante de la crítica como una forma de asimilar y enfrentar las ideas o prácticas presentes, frente a lo antiguo, la tradición y lo que continuamente buscamos o catalogamos como 'propio'. La transición, de esta forma, parece extenderse de manera interminable a través de nuestra incipiente pero muy abundante especie de 'historia moderna', si bien esto último nos remite a una contrariedad, sería precisamente la fase de lo breve y fugaz lo que en términos de la modernidad marcaría una constante:

"Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profanado, y los hombres al fin se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas"⁵⁸

Si aludimos a una forma de 'experiencia particular de la modernidad', es porque el motor principal de la máquina transitoria encuentra su vigor en los

⁵⁸ Marx, Engels, *Manifiesto del partido comunista*, Cultura popular, México, 1972. p. 54

contrastes provocados por los procesos transitorios de la modernidad, o si se prefiere su versión plural, en lo que los individuos se encuentran a sí mismos una y otra vez es en el momento del conflicto entre transiciones, y con esto el derrumbe y la pregunta sobre lo que los retiene y los define.

Desde los ensayos de Paz y Canclini este encuentro recurrente con lo 'actual', con el cambio y la transición, se convierten en los parte aguas distintivos de su narrativa, considerando que ambos exponen las condiciones en las que los individuos de 'las sociedades modernas' se descubren pertenecientes a procesos y proyectos que los hacen reinventarse constantemente, mucho antes de darse cuenta de ello. Así la dialéctica de la transición nos reubica en la presencia de la modernidad como la experiencia del cambio, de lo nunca establecido, de lo siempre 'nuevo' y en movimiento, pero sobre todo, el regreso de lo constantemente 'ajeno' a lo 'propio'.

Por otro lado, la última experiencia a la que hicimos alusión, la “experiencia antropológico-humanista” nos colocaría en una experiencia que rebasa a la modernidad, se trata de la experiencia propia de la condición humana, el ser humano ya no sólo inserto en los procesos sociales y culturales contruidos a través de su transcurrir como civilización. Aquí habría una reflexión más profunda, la de ser un agente contenido en la constelación universal de las fuerzas desconocidas del cosmos, una presencia desconocida y nunca posiblemente refractada que nos atrae constantemente pero que somos incapaces de conceptualizar. Esta experiencia sería únicamente abordada desde la perspectiva poética de Paz, que inunda toda su creación literaria y que podemos encontrar en esta cita:

“Hubo un tiempo en el que el tiempo no era sucesión y tránsito, sino manar continuo de un presente fijo, en el que estaban contenidos todos los tiempos, el pasado y el

futuro. El hombre, desprendido de esa eternidad en la que todos los tiempos son uno, ha caído en el tiempo cronométrico y se ha convertido en prisionero del reloj, del calendario y de la sucesión.”⁵⁹

La ensayística de Paz abordaba el redescubrimiento de los seres humanos, muchas veces específicamente ‘modernos’, con el momento originario del cosmos frente a las redes civilizatorias. La experiencia de la dimensión humana se origina, a partir de esto, en el momento de la reflexión y de la crítica. Los cuales surgen como resultados de que bajo la condición moderna, todo lo que realizamos se vuelve problemático. Así la poesía como el llamado constante de aquello oculto pero siempre presente habla de la incesante problemática del ser humano inserto en la modernidad.

La(s) Modernidad(es)

Para empezar a reunir la piezas que nos ayuden a concluir este ensayo, se hace necesario clarificar todas las referencias que hasta este momento hemos hecho en torno a *la modernidad*. Si bien el término revisado históricamente nos sacaría del foco principal construido a partir de los puntos en común entre los trabajos de Paz y Canclini, sí nos ayudaría una referencia insistente en los debates acerca de la modernidad, y que al mismo tiempo nos impulsa a distanciarnos de algunos rasgos comúnmente ligados a ‘la modernidad’ en su sentido más idealista, esto es como representación de una Idea, de una lógica antes que de la crítica.

Al toparnos con el pensamiento clásico europeo la primera parada ante lo que la modernidad desplegaría hasta la actualidad, incluyendo sus más grandes

⁵⁹ Paz Octavio, *Op. Cit.* p. 227

barreras, nos encontramos con Kant, a quien no deseamos abordar en profundidad sino para un rasgo característico en el pensamiento y ensayos de los autores en cuestión. Sobre todo en estas palabras escritas en el prólogo a su *Crítica de la razón pura*:

“Nuestra época es la época de la crítica, a la que todo tiene que someterse. La *religión* por su santidad y la *legislación* por su *majestad* quieren generalmente sustraerse a ella. Pero entonces suscitan contra sí sospechas justificadas y no pueden aspirar a un respeto sincero, que la razón sólo concede a quien ha podido sostener libre y público examen.”⁶⁰

Es obvio que para Kant la ‘la modernidad’ sería parte de una lógica más allá de las relaciones sociales y culturales constituidas en el grado de interacción humana, aun así es necesario resaltar la influencia que generaría en el pensamiento crítico de su época, como él mismo lo señala en las líneas anteriores. Lo que en definitiva podemos seguir adhiriendo a la modernidad y como reiteradamente hemos constatado en este breve estudio, el movimiento generado a partir de las variadas perspectivas de los procesos modernos en choque con las experiencias humanas, nos hablan de la *modernidad* como transición, contradicción y sobre todo crítica.

Como expusimos en el primer capítulo, en el que hablamos sobre Paz y su *Laberinto*, la voz constante del mexicano se nos extiende siempre en forma de crítica; el pilar de toda la narrativa *paziana*, que es, sin duda alguna, la propiedad de la época (la suya sí, pero también la nuestra) como el momento de la confrontación entre lo que fuimos y lo que estamos siendo, entre el pasado de la tradición y la actualidad de lo insólito, el mismo Paz en uno de sus estudios dedicados a Marcel Duchamp considera como después de Kant,

⁶⁰ Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Teknos, Madrid, 2006. p. 109

el pensamiento ha sido crítico y ya no metafísico⁶¹, nuestra única Idea ahora es la Crítica.

No obstante, los autores que estamos revisando, se distancian notoriamente de las ideas kantianas, básicamente porque ninguno de los dos implicaría en la Razón tan defendida por Kant, el desenvolvimiento del desarrollo moderno, y de ser considerado bajo esos términos, habría que señalar la contradicción de este desarrollo implicada en la misma lógica del desarrollo moderno. Algo que aunque se hace evidente en los procesos de la modernización, no corresponde a una llamada “Razón” en su sentido más ideal, de la misma forma que “La modernidad” ya no corresponde a una teleología de la humanidad en su progreso, sino más bien al complejo de confrontaciones entre las culturas en su condición global.

De esta manera, y como ya lo habíamos expuesto en los capítulos anteriores la ‘la modernidad’ antes que un arribo o un fin denota el proceso y la mutación de las sociedades en su constante interrogante por sí mismas y lo que se considera ‘lo otro’, ‘lo ajeno’.

Para Paz la modernidad como una condición compartida por la humanidad se aloja en la oportunidad de regresar siempre a la tradición bajo la construcción de la crítica comparativa, logrando así, la construcción de nuevos mitos en una oportunidad obstaculizada por la modernización, la oportunidad de resurgir los mitos bajo la crítica, lo que paradójicamente es la posibilidad más afortunada del modernismo. Sin olvidar que la crítica del mexicano también deja a un lado el pensamiento atópico de Kant, pues precisamente su historia y la experiencia de su cultura es lo que lo hace construir una crítica que se fusiona con la

⁶¹ Paz, Octavio, *Apariencia desnuda*, Obras completas Vol. 6, FCE, México, 2004. P. 179

oportunidad de generar nuevos mitos, a continuación citaremos las últimas palabras del *Laberinto*, que también nos recuerda la “experiencia antropológico-humanista” que mencionábamos en apartado anterior:

“Toda sociedad moribunda o en trance de esterilidad tiende a salvarse creando un mito de redención, que es también un mito de fertilidad, de creación.(...) La sociedad que vivimos ahora también ha engendrado su mito. La esterilidad del mundo burgués desemboca en el suicidio o en una nueva Forma de participación creadora.(...) la sustancia de nuestros sueños y el sentido de nuestros actos.

El hombre moderno tiene la pretensión de pensar despierto. Pero este despierto pensamiento nos ha llevado por los corredores de una sinuosa pesadilla, en donde los espejos de la razón multiplican las cámaras de la tortura. Al salir, acaso, descubriremos que habíamos soñado con los ojos abiertos y que los sueños de la razón son atroces. Quizá, entonces, empezaremos a soñar otra vez con los ojos cerrados.”⁶²

En el caso de *Culturas Híbridas* la presencia de una ‘condición moderna global’ es reinterpretada en un sentido mucho más múltiple, pues como ya mencionamos en el capítulo anterior, la constante crítica hacia la imposibilidad de ajustar la condición latinoamericana a la modernidad europea, nos proporciona la oportunidad de contener muchas modernidades sobre el planeta. Un interés fijo en Canclini si tomamos en cuenta lo dicho por él mismo en el siguiente párrafo:

“no llegamos a *una* modernidad, sino a varios procesos desiguales y combinados de modernización. Por eso hoy el rasgo más definido, el adjetivo menos indeciso en el discurso de los funcionarios culturales, no es el de nacionalista o indigenista moderno, sino el que designa a la sociedad como “pluralista”⁶³.

Sin ahondar mucho en las implicaciones que nos podría significar aquí “pluralista”, es obvio, para el autor citado, que las relaciones construidas en el

⁶² Paz, Octavio, *El Laberinto de la soledad*, FCE, México DF. 2004. P. 231

⁶³ García Canclini, Néstor, *Op. Cit.*, p. 146

contexto global contemporáneo se presentan de maneras sumamente diferentes al cambiar el foco de atención sobre las distintas comunidades y sus prácticas. Lo que queremos conservar de esta idea escrita por Canclini, es el hecho de la imposibilidad de condensar en *una* sola modernidad los distintos aspectos y rasgos de la modernización y sus movimientos; sin embargo, se vuelve innegable la comunicación y ramificación constante entre las prácticas humanas. Por lo que, “plural” aquí no puede aceptarse de forma pasiva, lleva consigo una perspectiva crítica:

“Quizá el tema central de las políticas culturales sea hoy cómo construir sociedades con proyectos democráticos compartidos por todos sin que igualen a todos, donde la disgregación se eleve a diversidad y las desigualdades (entre clases, etnias o grupos) se reduzcan a diferencias.”

De todo lo anterior se siguen dos cosas decisivas para nuestro estudio. En primer lugar: no podemos sujetar las experiencias de la modernidad a una única y exclusiva forma de la ‘modernidad’.

Pero, por otro lado, es necesario reconocer el momento en que las perspectivas de lo múltiple arriban a un mismo punto, el de hacer de estas experiencias, inclusivas, es decir colocarlas en espacios que logren asumir su reconocimiento bajo la condición de acompañarlo con la reflexión y crítica hacia identificar lo que obstaculiza esa inclusión⁶⁴. En ese sentido es que nombramos en el apartado anterior una “experiencia de modernidad global”, como la condición en la que se vuelven urgentes esta reflexión y crítica hacia la inclusión de las prácticas humanas. Esta modernidad a la que queremos referir constituye el espacio de las múltiples experiencias deviniendo en el flujo de las sociedades.

⁶⁴ Cf. *Ibidem*, p. 148

Y con esto resaltamos que tanto para Paz como para Canclini “la modernidad” no nos indica una teleología idealista a la forma como la imaginaba Kant o la tradición europea, contra la que tanto se ha luchado desde el contexto Latinoamericano, nos indica más bien una condición a todas luces compartida por la humanidad, y la cual no puede dejar de reconocerse a sí misma como una fusión e hibridación de cientos de elementos; que aun teniendo sus raíces en una cultura concreta, sus matices se modifican mucho antes de poder clasificarse. Ambos autores nos colocan en la necesidad de reconocer una constante, la imposibilidad de dejar de transitar por los despliegues de las fuerzas dialécticas irresolutas, sin embargo, es esta constante la que nos posibilita afrontar y comprender los procesos que nos envuelven hacia una oportunidad de convivir con cientos de rostros ajenos, que como hemos mencionado a lo largo de este estudio, son precisamente nuestros rostros.

La identidad

Para concluir este capítulo queremos dedicar las últimas líneas a una poderosa imagen constante en los debates sobre la *modernidad*, de hecho es la modernidad la que abrió la posibilidad de debatir acerca de ella, se trata de ‘La Identidad’. Aunque ninguno de los autores aborden explícitamente el problema de la identidad, lo que nosotros queremos especificar aquí es el rechazo a la singularidad única y casi hermética a la que constantemente suelen hacer referencia los críticos y lectores de los ensayos de Paz y Canclini.

Tal y como explicamos en la primera parte de nuestro estudio, en el caso de Octavio Paz, las referencias constantes a una “identidad del mexicano” se vuelven recurrentes incluso en la actualidad, como búsqueda de algo que sea

permanente e igual a todos los habitantes del territorio mexicano y participantes esta cultura; claramente, esto suele tomarse por sentado a partir del estudio detenido que hace Paz a la cultura mexicana.

Pero hay que aclarar que el paso en la construcción de una voz colectiva, que logre partir desde la experiencia compartida de esta historia particular de la cultura mexicana, hacia la inserción de lo que nombra Paz como “historia universal”, no es otra cosa que la posibilidad de compartir esta, nuestra cultura, en la “condición moderna global”, compartirla con la experiencia de todos los demás seres humanos contemporáneos a nosotros.

No obstante, y aunque Paz dedique los últimos dos apartados de su estudio a esta posibilidad, se sigue pensando que la intención del escritor es la de agrupar una serie de características que nos convierten y conceptualizan como “mexicanos”, nada más lejos de la intención de Paz. Sin descartar el hecho de que el *Laberinto de la Soledad* surge como testimonio de las vivencias de un mexicano, esto es como integrante de las prácticas y la cultura del territorio que él compartió bajo las tradiciones mexicanas, es clara la distancia del escritor respecto al debate que circulaba en los intelectuales de su época, principalmente con Samuel Ramos (Uranga y Caso) en la constitución y problematización de *lo mexicano*, una vez más se trata de ‘lo propio’ en continua confrontación con ‘lo otro’ (no como la categoría poético-ontológica que tiene en su obra, sino como el rostro de *lo diferente* en términos culturales), debate del cual, aunque sí se vuelve claro partícipe por su crítica comparativa, no se convierte en la columna de su interés intelectual.

Para el ensayista la naturaleza del *Laberinto* reside en la misma experiencia humana sumergida en la vorágine de los procesos acelerados de la sociedad

moderna, su interrogante antes de buscar una esencia mexicana, rechaza la existencia de una, precisamente de lo *Uno*. Lo que permanece no es una identidad *monadológica*, es la situación de redefinición a la que están sometidas todas las culturas y por la cual es de extrema urgencia que la cultura mexicana reflexione críticamente sobre los encuentros y desencuentros de sus prácticas.

Frente a la señalada erróneamente intención de Paz y sus consideraciones sobre la cultura mexicana para una búsqueda o construcción de la identidad mexicana, nos atreveremos a nombrar el epílogo que introduce él mismo al principio del *Laberinto*, se trata de Machado:

Lo *otro* no existe: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana. Identidad = realidad, como si, a fin de cuentas, todo hubiera de ser, absolutamente necesario *uno y lo mismo*. Pero lo otro no se deja eliminar; subsiste persiste; es el hueso duro de roer en que la razón se deja los dientes. Abel Martín, con fe poética, no menos humana que la fe racional, creía *en lo otro* en “La esencial Heterogeneidad del ser”, como si dijéramos en la incurable *otredad* que padece *lo uno*.⁶⁵

Aunque a través del *Laberinto* siempre se oscile entre lo *uno* y lo *otro*, lo que podemos identificar las reflexiones de Paz es la oportunidad de reconocernos a través de esos posibles “otros”, la posibilidad de agregarnos a la comunidad global a partir de la crítica de nuestras tradiciones, acción que no solamente se vuelve necesaria para la cultura mexicana, pero sí es la que Paz aborda por ser esta su experiencia de vida.

En el caso de Canclini, y de la misma manera que abordamos en el capítulo dedicado al argentino, nuestra época y nuestro contexto latinoamericano es el de las fusiones y los múltiples rostros; los procesos de hibridación son los que al final de cuentas nos posibilitan la profundización de las culturas y su

⁶⁵ Citado por Octavio Paz en *El Laberinto de la Soledad*, FCE, México DF. 2004 p. 10

prácticas, es en la comunión y el confrontación de ideas y tradiciones en el que nos encontramos y reencontramos con nosotros mismos.

Siguiendo la prominente e imposible búsqueda de la identidad, Canclini nos otorga la reflexión sobre los discursos creados a partir de una figura hermética que nos hable sobre lo que “somos”, en un sentido ideal, para observar a detalle la condición implícita en la modernidad, como entes en continua transformación:

“El arco que seguimos al estudiar conjuntamente la formación de patrimonios históricos, su reconversión culta, popular y masiva, en las migraciones y transferencias interculturales, pone a la vista lo que el impulso modernizador impidió pensar sobre lo que significa ser moderno. La versión compacta de lo social que dan los museos nacionales de historia y antropología, armados mediante una alianza fija entre tradición y modernidad, resulta por eso mismo la perspectiva más adversa a la descolección y la desterritorialización. Al dramatizar sólo los mitos de origen y la formación de colecciones apodócticamente constitutivas de la nacionalidad, no permiten que emerjan las preguntas por la actual recomposición de la cultura.”⁶⁶

Así concluimos con ambos autores como observadores de la múltiple conexión entre las prácticas y tradiciones de las sociedades a partir de “la modernidad” como condición global, y al mismo tiempo, como intérpretes de los agitados procesos que desembocan en tales conexiones, sin perder de vista que todas ellas suceden dentro de un contexto específico imposible de separar.

Los agentes partícipes de tales conexiones y procesos de hibridación, se convierten al mismo tiempo en sujetos y objetos de la dialéctica irresoluta de la modernidad, en la que lo único que permanece es el cambio. Los rostros de tales agentes se disfrazan en la perenne composición de lo transitorio y pasajero, que sin embargo, construye diferencias y abre posibilidades en la oportunidad de un mundo obligadamente compartido.

⁶⁶ García Canclini, Néstor, *Culturas Híbridas*, Grijalbo, México DF. 2005. P. 332

Para finalizar este breve apartado introduciremos la reflexión del Dr. Oliver Kozlarek sobre la imposibilidad de la identidad, y aunque no lo citemos en el contexto que fue escrito, sí nos resume la perspectiva moderna de ambos autores: “La posibilidad de la crítica depende del reconocimiento de la imposibilidad de la identidad.”⁶⁷

Conclusión

Para hacer las observaciones finales nos concentraremos en dos puntos que pueden ayudarnos a guiar las conclusiones de este trabajo. A saber, las coincidencias que encontramos en los escritos citados de Octavio Paz y Néstor García Canclini, así como las perspectivas que ambos autores mantienen respecto a la modernidad; y por otro lado, los extractos que podamos rastrear como la propuesta de ambos autores, en el marco de lo que consideramos, son *sus testimonios* de la modernidad.

Como describimos a lo largo del estudio, para Paz la crítica a los estándares culturales y sociales mantienen una especial relevancia en la invención y fabricación de nuevos portales que sirvan en la regeneración de mitos, los cuales logren hablar por nuestras culturas contemporáneas. Por otro lado, las observaciones del ensayista, nos acercan a una concepción mucho más poderosa de la cultura como fuerza dialéctica continuamente transformándose hacia *otro* u *otros rostros*. No obstante este *volver a ser*, que reiteradamente mencionamos, trae dentro la permanente posibilidad del regreso a la raíz poética origen del ser humano, entiéndase esto último, como el instinto latente

⁶⁷ Kozlarek, Oliver, *Crítica, acción y modernidad*, Dríada, México, 2004. p. 66

en la humanidad hacia la búsqueda de lo desconocido, lo oculto y lo distinto, muy probablemente lo nunca encontrado pero lo siempre buscado.

Esta dimensión, como la “experiencia del ser humano” a la que referíamos en el último capítulo, concentrará uno de los intereses más incisivos de Paz a lo largo de su trabajo. Con ella, el mexicano otorga un papel especial a la cultura por ser esta la posibilidad para actuar de la humanidad, es decir, el ser humano actúa siempre a través de la cultura, y es a través de esta última como se relaciona con el mundo y con el cosmos.

La cultura, es lo que en resumen, compartimos todos. Observando a la cultura como herramienta, como vía de comunicación de lo comúnmente humano, es como Paz entreteje su narrativa crítica-poética. Para esta especial perspectiva de la cultura y su sentido, como conexión del ser humano y el cosmos, se dedican las últimas palabras del *Laberinto*, donde claramente se resalta la condición universal del ser humano: la soledad. Esta lectura del mundo moderno, y más específicamente, del mundo humano es algo que separa a *El Laberinto de la soledad* de *Culturas Híbridas*.

Por su parte, el texto del escritor argentino, involucra una esclarecida exposición de las conexiones culturales en Latinoamérica, que conllevan un análisis específico en sus prácticas tanto artísticas como sociales, resaltando las condiciones y el contexto específico en que estas se llevan a cabo. Un interés latente sobre cómo el ‘arte culto’ y el arte popular o masivo, convergen en una sociedad polifacética e híbrida, que oscila incesantemente entre lo independiente y lo institucional, estas relaciones y su impacto en las prácticas y tradiciones, hacen del trabajo hermenéutico de Canclini, una referencia obligada hacia la comprensión y la lectura de nuestras sociedades actuales.

Algo que sí coincide con el *Laberinto*, pero cuyos elementos no encontramos en los intereses fijados por Paz en su ensayo ya citado.

No obstante, y como mantuvimos a lo largo de este trabajo, las coincidencias entre ambos autores, pueden ser puestas a foco en los encuentros que ambos mantienen respecto al choque que representa la modernidad. Para ambos escritores la modernidad representa una condición global compartida, lo que al mismo tiempo hace considerar a todas las culturas en una situación de constante redefinición y búsqueda.

Al mismo tiempo, para ambos autores la apuesta en la modernidad sigue siendo de forma dual y contradictoria, la solución y la tragedia; es decir, para ambos la lógica del desarrollo moderno, trae consigo la decadencia moderna. Esto mismo resuena en el texto de Berman que mencionábamos antes, al describir la encarnación del desarrollo moderno: Fausto, específicamente el de Goethe:

“Parece que el proceso mismo del desarrollo, aun cuando transforme un terreno baldío en un pujante espacio físico y social, recrea el baldío dentro del propio desarrollista. Es así como opera la tragedia del desarrollo”.⁶⁸

Por lo antes citado, es que para ambos autores la modernidad no se resuelve como un proyecto teleológico, si no más bien, consiste en el estadio global compartido, que primordialmente refiere a las culturas en crisis y su continuo devenir. Esta misma ‘condición global’, como la nombramos en el último capítulo, es la que hace reconsiderar la posición de los ‘agentes culturales’. Tanto para Canclini como para Paz, la oportunidad creativa de la modernidad, se encuentra en la fusión y reinterpretación que se pueden hacer a partir del

⁶⁸ Berman, *Op. Cit.*, p. 60

choque entre la tradición y la crítica, entre el legado de prácticas del pasado y la innovación de la tecnología y los medios masivos.

La crítica como pilar de la modernidad, no significa en ninguno de los dos autores un desplazamiento del bagaje de costumbres, hábitos y experiencias que construyen a una cultura, antes bien es el retomarla, reencontrarla y revivirla a la luz de crítica lo que hará que resplandezca ante un contexto moderno. La crítica funciona como la reinterpretación y la inspiración renovadora, capaz de convertir las prácticas culturales y reappropriarlas no sólo desde su contexto original (lo que a todas luces es ilusorio) sino desde los 'otros rostros' de otras culturas.

A partir de lo anterior, también podemos señalar el rechazo que prevalece en ambos textos, hacia los debates de las identidades y esencias. Como concluimos en el último capítulo, lo mismo el *Laberinto* que *Culturas híbridas* sostienen en el transcurso de sus reflexiones la imposibilidad de retractar las fuerzas en devenir de las culturas hacia una sola imagen o unidad. Si de hecho convertimos la colección de tradiciones y prácticas que nos hablan desde el espacio concreto de una cultura, a un monumento de lo 'propio' y lo 'original', reducimos su resplandor a un simple estereotipo; una categoría impuesta, antes que una colección de experiencias que conforman la voz de una historia como la resonancia de todo un pueblo.

Es esta resonancia en donde todas las culturas convergen y se hacen comunes, todos tenemos un origen común diría Paz, ese origen humano que nos trasciende y nos condena al laberinto de la soledad, un estado propio a todo ser humano.

Frente a la modernidad expuesta desde las perspectivas de Canclini y Paz, nos enfocaremos ahora a lo que podemos rastrear y sí, de hecho podemos hacerlo, como las propuestas de ambos autores a partir de sus textos como testimonios de la modernidad. En un primer momento habrá que analizar si de hecho hay una propuesta ante la 'condición moderna global', para concluir exponiendo en qué sentido llamamos a ambos trabajos *testimonios* de la modernidad.

Como ya explicamos a lo largo de este ensayo, para Paz la propuesta más ambiciosa se expone en su interés principal por sumar la cultura mexicana y su construcción histórica, a lo que el llama 'Historia universal'. La revisión de la cultura mexicana y sus tramas hacia la posibilidad de abrirse en el contexto de la comunidad global moderna, lleva consigo la posibilidad de asumir un estadio originario, y decimos originario porque de este modo se sigue construyendo a sí mismo, común a todos los seres humanos. Desprotegidos de aureola, de títulos, de nobleza, de Dios, nos encontramos con la máxima de aprender a sobrevivir a la gran vorágine que significa la existencia humana en el siglo XXI, y esto sólo es posible en la medida en la que desarrollemos esas fuerzas dialécticas contradictorias, desde la consciencia crítica-poética que esté resanando continuamente los resquicios de una sociedad en decadencia, quizás nunca superada, pero que en el transcurso y posibilidad de la creación construya nuevos puentes para unir nuestras historias a todas las demás.

En el caso de *Culturas híbridas* no encontramos un proyecto con la dimensión que significa el *Laberinto*, pero, lo que sí encontramos es una descripción crítica de las estructuras que conforman la cultura y su constante choque entre sí, en Canclini lo que abunda es la posibilidad de encontrar en los engranajes de esas estructuras la innovación y la fuerza para el devenir de la cultura.

Lo que nos queda al terminar el recorrido de su ensayo, es la colocación de términos como 'lo propio', 'lo ajeno', 'lo nacional' y 'lo extranjero', como estructuras construidas culturalmente, dejando a un lado la dimensión 'natural' con la que continuamente se asocian tales estructuras. Finalmente la empresa de Canclini conlleva la posibilidad de apertura y creación cultural a partir del reconocimiento de la imposibilidad de la identidad como una esencia propia.

Las palabras con las que hace la salida del recorrido nos ayudan ahora:

“Como ciertos productores teatrales, como gran parte de los músicos de rock, muestras que es posible fusionar las herencias culturales de una sociedad, la reflexión crítica sobre su sentido contemporáneo y los requisitos comunicacionales de la difusión masiva.”⁶⁹

Por último, en qué sentido hemos otorgado la categoría de *testimonios* a los trabajos aquí analizados quizás salga sobrando después de todo lo expuesto anteriormente. No obstante, queremos concluir esta revisión a ambos textos mencionando la importancia tan grande que contiene la observación de un contexto común a partir de las experiencias concretas de los autores, es decir, la lectura que llevan a cabo desde factores comunes al resto de la humanidad, pero desde su experiencia como agentes pertenecientes a una historia y a una vivencia en específico.

La perspicacia, la atención y la reflexión que encontramos en ambos, hacen de una experiencia desde su circuito cultural, un trabajo que logra hablar por todas las piezas en juego en el contexto de la modernidad del siglo XX. Los llamamos testimonios por la capacidad que tienen para hablar de las estructuras que continuamente chocando conforman y desarrollan las posibilidades de una sociedad multicultural e híbrida. Son al final de cuentas la prueba de una

⁶⁹ García Canclini, *Op. Cit.*, p. 338

tradición enfrentada a la crítica, de una visión que confronta lo establecido a partir de lo olvidado. La observación de una sociedad en continuo movimiento. Es claro que los ejemplos que más fascinaban a Paz para ejemplificar la fusión de la crítica y los mitos, los encontramos en Marcel Duchamp o la misma Sor Juana, mientras que Canclini nos menciona a Astor Piazzola o el mismo Borges. Lo cierto es que los híbridos se van radicalizando hasta encontrar personajes tan políticos y masivos, que al mismo tiempo son creadores y 'artistas cultos'. Pintores convertidos en estrellas de rock, directores de cine como vocalistas de bandas experimentales, raperos que son artistas conceptuales, al tiempo que se convierten en portavoces políticos de ciertas minorías, como lo es la cantante y artista visual de Sri Lanka: M.I.A. Músicos experimentales transexuales como lo es Genesis P-orridge, lo cierto es que nos abrimos y nos fusionamos constantemente de forma discreta y de forma masiva. Nos encontramos a nosotros mismos transformando nuestro rostro en otro; la posibilidad que ello nos ofrece, es finalmente, la misma que los textos de Paz y de Canclini nos describen desde su experiencia como agentes de la cultura moderna.

Bibliografía

- Álvarez Falcón, Luis, *Realidad, arte y conocimiento. La deriva estética tras el pensamiento contemporáneo*, Horsori, Barcelona, 2009.
- Anderson, Perry, *Los fines de la historia*, Anagrama, Barcelona, 2002.
- Anderson, Perry, *Los orígenes de la postmodernidad*, Anagrama, Barcelona, 2000.
- Antaki, Ikram, *El manual del ciudadano contemporáneo*, BOOKET, México, 2011.
- Baudrillard, Jean, *El complot del arte. Ilusión y desilusión estéticas*, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.
- Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI, México D.F., 2004.
- Deleuze, Gilles, *Repetición y Diferencia*, Anagrama, Barcelona, 2005.
- Fromm, Erich, *El miedo a la libertad*, Ed. Planeta DeAgostini, Barcelona, 1993.
- Fromm, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, FCE, México, 2004.
- Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, México, 1985.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas*, Grijalbo, México, 2005.
- García Canclini, Néstor, *La globalización imaginada*, Paidós, México, 2002.
- Habermas, Jürgen, "La modernidad, un proyecto incompleto" en *La postmodernidad*, ed. Colofón, México, 1988.
- Hardt, Michael; Negri, Antonio, *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Jameson, Frederick, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Paidós, Barcelona, 1995.
- Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Tecnos, Madrid, 2006.
- Kozlarek, Oliver (coord), *Entre cosmopolitismo y 'conciencia del mundo'*, Siglo XXI, México, 2007.
- Kozlarek, Oliver, *Moderne als Weltbewusstsein. Ideen für eine humanistische Sozialtheorie in der globalen Moderne*, Bielefeld: Transcript, 2011.

- Kozlarek, Oliver, *Crítica, acción y modernidad*, Dríada, México, 2004.
- Kozlarek, Oliver, “Dos críticas de las geografías imaginadas: Guillermo Bonfil Batalla y Roger Bartra”, *Devenires*, nº 15, Año VIII, pp. 189-209, Enero, 2007.
- Krauze, Enrique, *La soledad del Laberinto*, [En línea], México, Abril del 2003, 30 de Noviembre del 2010, Letras Libres, Disponible en Internet: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=873>
- Krauze, Enrique, *Redentores*, Debate, México, 2011.
- Lizárraga Gómez, Adolfo, *La perspectiva política de Jürgen Habermas*, UMSNH, México, 2009.
- Marx, Engels, *Manifiesto del partido comunista*, Cultura Popular, México, 1972.
- Orwell, George, *1984*, Ed. Destino, México, 2005.
- Paz, Octavio, *Apariencia desnuda*, Obras completas Vol. 6, FCE, México, 2004.
- Paz, Octavio, *El arco y la lira*, FCE, México, 2003.
- Paz, Octavio, *El Laberinto de la soledad*, FCE, México, 2004.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad* (Editado por Mario Enrico Santí), Cátedra letras hispánicas, Madrid, 2003.
- Pozas Horcasitas, Ricardo, *Los nudos del tiempo. La modernidad desbordada*, Siglo XXI, México, 2006.
- Ramírez, Mario Teodoro (coord), *Variaciones sobre arte, estética y cultura*, UMSNH, Morelia, México, 2002.
- Revueltas, José, *Ensayo de un proletariado sin cabeza*, Era, México, 1982.
- Ritzer, George, *Teoría sociológica clásica*, Ed. McGraw Hill, México, 2000.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *Las ideas estéticas de Marx*, Era, México, 1965.
- Santí, Mario Enrico (comp), *Luz espejeante. Octavio Paz ante la crítica*, Era, México, 2009.
- Toynbee, Arnold J. (et. al), *Sobre el futuro del arte*, Extemporáneos, México, 1981.

- Žižek, Slavoj, *Living in the end times*, Verso, New York, 2011.